La Torre de Hércules

De Farum Brigantium
(Siglo I d.C.)
a
Patrimonio de la Humanidad
(27 de junio del 2009)

Estudiante:
Domingo Raño García

Tutores:
Dª Pilar Escuder Mollón
D. Rafael Escamilla Fortanet

Curso 2014/2015
Graduado
Universitario Sénior
Universitat Jaume I
<table>
<thead>
<tr>
<th>Contenido</th>
<th>Página</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Agradecimientos</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Prólogo</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>La Torre de Hércules. ¿Dónde está situada?</td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>El Golfo Ártabro</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>Los orígenes legendarios de la Torre y la ciudad</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>La leyenda de Brigo y los orígenes de A Coruña</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>El mito de Hércules y el origen de A Coruña</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>El espejo encantado de la torre de Hércules</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>La diosa Crunna</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>El mito de Breogán, fundador de A Coruña</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>La época prerromana de A Coruña</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Las fuentes literarias</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Los habitantes del Golfo ártabro</td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td>Las Cassiterides</td>
<td>20</td>
</tr>
<tr>
<td>Las fuentes arqueológicas. Los Castros</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>Los castros de A Coruña</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>El espacio sagrado de la Torre</td>
<td>23</td>
</tr>
<tr>
<td>Conclusión</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>La romanización de Brigantum</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>Los hallazgos submarinos</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>El puerto de Brigantium</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>La expedición de Julio Cesar a Brigantium</td>
<td>28</td>
</tr>
<tr>
<td>Las Guerras Cántabras</td>
<td>29</td>
</tr>
<tr>
<td>El faro romano en el tiempo</td>
<td>31</td>
</tr>
<tr>
<td>Edad Antigua</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>Cronología política de Roma</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>El faro romano o Torre de Hércules</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Los orígenes de la Torre</td>
<td>37</td>
</tr>
<tr>
<td>El nacimiento de la torre</td>
<td>38</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Agradecimientos

Para la realización de este trabajo ha sido muy importante para mí la colaboración desinteresada de las personas que voy a citar, todas amantes de la torre de Hércules, a las que quiero agradecer su atención, la información facilitada y la documentación que me han aportado. También agradecer a todas las personas que directa o indirectamente han posibilitado con su colaboración este trabajo.

Ana Martínez Arenaz
Técnico de Museo- Responsable da Biblioteca
Museo Arqueolóxico e Histórico "Castelo de San Antón"
981189850 / 981184200 (ext.24503)
am.arenaz@coruna.es
museo.arqueoloxico@coruna.es

Felipe-Senén López Gómez
Arqueólogo y escritor
Miembro de la Real Academia Gallega de Bellas Artes y del Instituto J. Cornide de Estudios Coruñeses.
Prólogo

A Coruña es la ciudad en la que me he criado. En el año 1951 mis padres deciden venir a vivir a la ciudad y fijan su residencia en el barrio de Monte Alto, barrio en el que está ubicada la Torre de Hércules, y los nombres de algunas de sus calles guardan relación con ella, así tenemos la calle del Faro, la calle de la Torre, o la Avenida de Hércules. En la ciudad la Torre es un ícono, querida por casi todos sus habitantes y con una gran influencia en muchas de las facetas de su vida cotidiana.

A los 10 años, cuando tenía que empezar a asistir a clases al Instituto, como estaba situado a unos 5 kilómetros de casa, recibí como regalo una bicicleta para no tener que caminar tanto. Como aún no sabía manejarla, me tocó aprender, pero las calles próximas a mi casa eran de tierra y como la cuesta de acceso a la torre era una de las calles del barrio más cercana de cemento y con una pendiente adecuada, fue el lugar elegido para practicar y allí aprendí a montar en bici.

Por aquel entonces también el acceso a la torre era libre y gratuito, y los niños del barrio hacíamos nuestras carreras subiendo sus 252 escalones hasta el balcón del mirador. Hoy en día, los niños de aquella cohorte seguimos reuniéndonos, haciendo nuestra cena anual y recordando a nuestra Torre, siendo su imagen la de nuestras invitaciones al acontecimiento.

Introducción

La Torre de Hércules data del siglo I. Tiene el privilegio y el valor histórico de ser el faro romano más antiguo del mundo en funcionamiento. Dos mil años después permanece en el mismo lugar y con la misma misión. Es la joya del patrimonio coruñés, y el segundo faro en altura de España.

El 27 de junio de 2009 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En el cariño que le proceso y la ilusión que sentí el día que fue nombrada como parte del listado de Monumentos de la Humanidad me gustaría que todo el mundo la conociese, y con esa idea y en ese camino iría el objetivo de este trabajo, hacer más cercanos algunos datos para mejorar la información que se tiene de ella fuera de Galicia y que compañeros y amigos que lo deseen la tengan a su alcance.

Estando tan ligada la torre a la ciudad de A Coruña, comentaremos aspectos de su ubicación y también de la historia de ambas a lo largo del tiempo y como la torre originalmente denominada por los romanos Flavium (Fravium, Pharum o Farum) Brigantium, afecta al origen de la ciudad de A Coruña (la ciudad del faro)
También veremos que un grupo de personas, en la ciudad, movidos por el cariño que le procesan a la Torre, crean el Instituto de Estudios Torre de Hércules (IETH) pues creen que es algo tan extraordinario que merece ser reconocido en todo su valor, y se ponen manos a la obra para movilizar los medios necesarios y que pueda la Torre de Hércules -con la colaboración de todos, ciudadanos, políticos y entidades colaboradoras- alcanzar el honor de ser incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y cómo su fe y su trabajo, ha tenido el éxito deseado.
Foto:3 Punta Eiras con la torre de Hércules
La Torre de Hércules. ¿Dónde está situada?

La “Torre de Hércules”, eterno Faro cuya leyenda se remonta al principio de los siglos, disfruta de una privilegiada situación que permite a los marineros divisarla a gran distancia, y sentir su presencia desde cualquier punto del océano.

En la costa N.O. de Galicia, -para los romanos en el “Finis terrae” del mundo conocido;- en la ciudad de A Coruña, y en su extremo norte y sobre el extremo de una península (que en algún tiempo ha sido una isla), en la punta Eiras, flanqueada por punta Herminia y la punta del Orzán, sobre una plataforma poligonal (de 32,4 m. de ancho) y en lo alto de un promontorio rocoso (de 57 metros de altura sobre el nivel del mar) bañado por las aguas del Océano Atlántico, contemplando y dominando la entrada al Gran Golfo Ártabro, con sus 55 m. de altura, se encuentra la torre de Hércules.

Su situación geográfica es 43º 23’ 9” latitud norte y 8º 24’24” longitud oeste.

Sus coordenadas para el G.P.S. serían:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Formato</th>
<th>Latitud, Longitud</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Grados Decimales (DDD)</td>
<td>43.385957100, -8.406495300</td>
</tr>
<tr>
<td>Grados y Minutos Decimales (DMM)</td>
<td>43º 23.157426’, -8º 24.389718’</td>
</tr>
<tr>
<td>Grados, Minutos y Segundos (DMS)</td>
<td>43º 23’ 9.4456” N, 8º 24’ 23.3831” W</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Foto: 6 Coordenadas para G.P.S.
El Golfo Ártabro

El Golfo Ártabro está comprendido entre el Cabo Prioriño (Ferrol) y Caión (A Laracha). En él se encuentran las rías de A Coruña, Betanzos, Ares y Ferrol, en las que desembocan los ríos Mero, Mandeo, Lambre, Eume y Xubia. Siendo las rías de A Coruña y Ferrol las más seguras y fáciles de abordar en caso de mala mar.

Dominando la entrada al Gran Golfo Ártabro, se alza majestuosa y esbelta hacia los cielos la Torre de Hércules.

Los orígenes legendarios de la Torre y la ciudad

La que hoy conocemos como la ciudad de A Coruña tiene su base en la ciudad que en época romana se conocía como Brigantium y a la que el 1 de junio de 1208 el rey Alfonso IX otorga fueros y manda repoblar con el nombre de Crunia, nombre que con variaciones a lo largo del tiempo llega hasta hoy.

Son los orígenes de Brigantium los que carecen de una documentación histórica y donde los mitos y las leyendas dan lugar a varias teorías.
Las leyendas, increíbles hoy, nacen por y para algo y se transmiten oralmente durante siglos para mantener ese motivo. Hoy hay fenómenos que solo podemos explicar con esas leyendas, ya que no conocemos escritos sobre dichos hechos. Como explicaríamos que el escudo de A Coruña tenga una torre de Hércules sobre una calavera que dicen es del rey Gerión, vencido en lucha por Hércules y como homenaje se construye esta torre sobre sus restos. ¿No es también Hércules una leyenda?¹

Son varias las leyendas que nos hablan del origen de la ciudad que aparecen en libros de historia del pasado y que en algún momento fueron la única historia conocida. La literatura popular, fábulas, cuentos leyendas o mitos fueron algo útil y necesario socialmente en su momento. Los mitos no nacen por casualidad, expresan ideas de jerarquía social, de heroísmo, etc. por eso pueden ser útiles para conocer las sociedades más primitivas. Buscar un origen patriarcal, como el Tubalismo que lo hace para dar un poso de calidad al origen de España en Túbal, nieto de Noé. También ante el prejuicio del localismo, se resalta la influencia de las grandes culturas, por el contacto y el comercio de la ciudad con fenicios, griegos y cartagineses.

En relación con A Coruña y la torre, vamos a comentar las más populares.

**La leyenda de Brigo y los orígenes de A Coruña**

En la Historia de Vicetto², el último de los cronicones gallegos. En el año 2332, a. C. Túbal nieto de Noé, se instala en Setúbal y funda la nación de Tobelia. Por supuesto, pertenecían a la raza celta³. Uno de sus hijos es Brigo, que iniciará la población de Galicia, instalándose en Bergondo. Va formando más poblados, entre ellos “Corny” que en celta significa “lengua de tierra”, de donde vendría Coruña. Los brigantinos (población fundada por Brigo) eran altos, fuertes y ágiles, de tez blanca, ojos azules y rubios. Sus hijos Artai (origen de los artábrigos) y Call o Gall que se casa con Celt, hija de Artai, da lugar a los Celtigos o Galaicos. La leyenda se refiere a Brigo al que sería el cuarto rey de España, sucesor de Túbal, de Ibero y de Idubeda⁴ pero no aparece relacionado con Galicia

**El mito de Hércules y el origen de A Coruña**

El mito de Hércules tiene muchas versiones, que aluden al heroísmo, la fuerza o la lucha. Llega a A Coruña a través de su trabajo Nº 10, la lucha con Gerión.

---

² Vicetto, *Historia de Galicia*, I, Ferrol 1865, citando su edición de 1980 p. 5 y s.s.
³ Vicetto, Ibidem, p. 11
En la Crónica General de Alfonso X,\(^5\) (una de las versiones más antiguas de la lucha entre Gerión y Hércules localizada en A Coruña) nos dice que Hércules “hijo del rey Júpiter de Grecia y de la reina Almena” viene a España, funda Cádiz y va a Lisboa donde le dan noticias de Gerión, un tirano “gigante muy fuerte y muy ágil” que gobernaba “en las tierras desde el Tajo hasta el Duero” odiado por su gente. Hércules, según la narración decide ayudar al pueblo retando a Gerión.

«Cuando esto oyo Hercules, plogol mucho e fuesse pora alla ca maguer ell era del linage de los gigantes e muy fuerte no era por esso omne cruo ni de mala sennoria, ante era muy piadoso a los buenos e muy brav e fuert a los malos, e quando oyo las querellas daquellas yentes, doliosse dellas e fuesse pora ellos. E quando Gerión lo sopo, fuesse con sus huestes pora aquel logar ó fue despues poblada la cibdat que dizen Crunna, que era estonce yermo. Hércules enió dezir a Gerión que las yentes no avien por que matarse ni por que lazrar, mas que lidiassen e el que venciesse, que fuesse toda la tierra suya

E Gerión atreviendose en su valentía, e demas que era maior que el, dizo quel plazie. E lidiaron tres dias que nos podien vencer, en cabo vencio Hercules, e cortol la cabeza de Gerión. E mando en aquel logar fazer una torre muy grand y e fizo meter la cabeza de Gerión en el cimiento, e mando poblar y una grand cibdat.

\(^5\) Primera Crónica General de España, ed. Menéndez Pidal, T.I., Madrid 1906, cap. 7, p. 9-10
Según la narración el lugar de los hechos sería un yermo (hoy A Coruña) al que llegaría el pueblo de Gerión escapando a la persecución de Hércules. Una vez victorioso, Hércules manda construir una ciudad.

Sólo algunos autores aceptan esta leyenda con relación a los orígenes de A Coruña, pero la mayoría de los estudiosos no aluden a él. Florián Ocampo nos dice que Gerión es una deformación de Deabos, nombre de un rey africano que ocupa España y que aquí llamaron y que deriva en Gerión. Para vengar sus abusos viene Osiris desde África y vence a Gerión al que entierran en la punta de Trafalgar, creando así la costumbre que no existía antes de enterrar a los muertos.

Los tres hijos de Gerión asesinan a Osiris. Para vengarlo viene a España Hércules el Egipcio, hijo de Osiris, quien vence y mata uno a uno a los tres hijos de Gerión. En el relato no se menciona ni A Coruña ni la torre.

A Hércules le sucede en España su hijo Hispano y a este el rey Hispan que algún historiador dice ser el fundador de la torre. Florián Ocampo considera la torre romana y niega esta teoría. En todo caso parece que es esta leyenda el origen del nombre de la torre como “Torre de Hércules”.

Es necesario conocer esta leyenda sobre el origen de la torre y la ciudad para entender el escudo de A Coruña

**El espejo encantado de la torre de Hércules**

La Crónica General nos dice que la torre iniciada por Hércules fue terminada por el rey Hispan, quien como era hombre sabio, mandó construir en su remate un gran espejo y los vigías podían ver las naves desde tan lejos que permitía a la ciudad preparar su defensa.

«Espan, sobrino d’Ercules, que fincó por sennor en Espanna... acabó la torre del Faro que comenzara Hercules, que es cabo la Crunna, e com era omne muy sabidor, fizo fazer por grand sabiduría un gran espeio, que veien en él venir las naves por el mar de muy luenne, e pussol en somo daquella torre, y esto fizo él por aguardar se dotras yentes sil viniessen guerrear por mar»

Este espejo con el tiempo se convirtió en un “Espejo encantado”

La destrucción del espejo encantado genera una nueva leyenda. Los almujuces, (pueblo caldeo) con una gran marina y conquistador, después de tomar Inglaterra

---

7 *Crónica General*, op. Cit. Cap. 9, p.11.
llegan a Bayona (España). Deseosos de llegar a los ricos puertos de Galicia, especialmente el de Brigantium, pero conocedores del espejo encantado, inventan una forma de llegar sin ser vistos según la propia Crónica General:

«Començaron a fazer navios e vieron ende muchos e fueron muy poderosos sobre mar, e despues ovieron so acuerdo que fuesen conquérir las otras tierras que fallassen cabo la marina, e ganaron primeramente Inglaterra con todas essas yslas: Escocia, e Yrlanda, e Gales, e despues fueron viniendo por la mar fasta que llegaron a Espanna, a aquel logar o es agora Bayona E sopieron dell espejo que estava en la torre de la Crunna en que veyen las naves que vienen por mar, e ovieron so conseio comol pudiessen quebrantar. Desi tomaron dos naves e cu-briéronlas darvoles verdes en pie, que semiaossen yslas, e metieron y muchas ballestas de torno muy fuertes, e los de la torre que guardaban el espejo, quando los vieron, cuydaron que eran yslas pequennas, e los de las naves fueron assi viniendoasta una grand montanna, e llegaron al pie della, e tiraron con las ballestas, e quebrantaron ell espejo. Desi fizeronlo saber a los de las otras naves, e vinieron y entraron la villa por fuerza, e matoron a quantos y fallaron».

La leyenda se basa en textos de Paulo Orosio y Dión Casio. Paulo Orosio dice que en A Coruña hay un faro altísimo, atalaya en la ruta de Bretaña y que en latín expresó con el vocablo Specula que debió mal traducirse por espejo. Dión Casio nos cuenta la llegada de Julio Cesar a Brigancio y lo toma sin oposición, ya que los habitantes se asustan sólo con el ruido de la gran escuadra de guerra que traía. Si añadimos las invasiones normandas y alguna morisca (almujuces), podemos pensar que esta leyenda se hace adaptando hechos históricos y quiere salvar el honor de la ciudad que sucumbe sólo por engaño.

Con el tiempo la leyenda tiene sus versiones. En una se culpa a los ingleses de la destrucción del espejo. El Licenciado Molina en una descripción de la ciudad, dice:

«Pues de Coruña tampoco la dexo, gran puerto, do nunca fortuna le corre, y hablo de aqueste por sola una torre, antiguo castillo que llaman el Viejo, aquesta es do diz en que estaba el espejo, mas es fabuloso, sabido lo que era estaba cercada de gran escalera” que quien la deshizo no tuvo consejo»

---

8 *Crónica General*, op. Cit. Cap. 14, p.14
Comenta que algunos autores aseguraron que en la torre había un gran espejo “y que por engaño los ingleses lo hurtaron, pretendiendo tomar la ciudad”. Pero añade “es cosa de cuentos viejos”.

**La diosa Crunna**

El cambio de nombre de la ciudad herculina de Brigantium a Crunna, hace que muchos autores busquen explicaciones:

La Crónica General nos dice que cuando Hércules mandó poblar la ciudad fundada por él"faizie escrevir los nombres de los omnes e de las mugeres que y vinien poblar, y el primero poblador que y vino fue una mujer que avie nombre Crunna, e por essol puso assi nombre a la cibdar"\(^\text{12}\)

Posteriormente otros cronistas ya consideran a Crunna como una diosa.

También se relaciona por otros cronistas el nombre de Crunna con el de Clunia que aparece como topónimo en autores latinos, que podría ser de otro lugar.

**El mito de Breogán, fundador de A Coruña**

A parte de la línea latina, nos encontramos con la línea irlandesa. Es junto con el de Hércules el mito más importante. La irlandesa es la corriente que en el siglo XIX defiende y estudia el grupo de “Cova Céltica” con los escritores Murguía y Pondal.

(Fuente: folleto Torre de Hércules, documentación histórica Ana E. Celay Díaz)

---

\(^{12}\) *Crónica General*, op. Cit. Cap. 7 p. 10
En el siglo XVIII se entra en contacto con la mitología céltica y es del gusto de los eruditos gallegos. Las leyendas célticas y especialmente las heroicas no tienen en Galicia raíz popular alguna. Sí se conocían en Irlanda y en otros países. Desde la Real Academia Gallega que controla Murguía se impulsa la difusión de este mito. Gusta la idea de un pueblo gallego conquistador. Breogán consigue permanecer en la vida gallega cuando en 1908 el poema “Os pinos” de Eduardo Pondal, con música de Pascual Veiga se convierte en el himno oficial de Galicia.

La leyenda de Breogán, según el *Leabhar Gabhale* 13

La tribu de Gaedheal, que se desparrama por el mundo, y de la que procede el caudillo Brath que a los 40 años abandona su tierra del Oriente con su pueblo para conquistar nuevas tierras. Navegó por Creta y Sicilia y llegó a España. En la Península vence en batalla a los toisiona, los bachra y los lombardos. Aquí en España nace su hijo Breogán educado en las armas y que le sucedería a su padre. Breogán libra varias contiendas con las tribus de España saliendo vencedor sometiendo a él todos los pueblos.14

Breogán funda en España la ciudad de *Brigantia* y una torre en frente a la ciudad, que es llamada *Torre de Breogán*. Breogán al terminar su obra quedó satisfecho, porque como dice el poema: “Una plácida y deleitosa morada y un lugar para velar y vigilar era aquello”15

---

14 Nos n. 88 (1931), p. 70
15 Nos n. 88 (1931), p. 70
Ith, hijo de Breogán, solía contemplar desde la torre de Breogán en los días serenos el inmenso mar. Un día muy a lo lejos divisa la costa verde de Inis Ealga (Irlanda) y desde entonces deseó visitarla. Fue así como Ith, salió un día a conocer aquella nueva Tierra Prometida, que encontró llena de miel, fruta, trigo y pescado, pero su alegría duró poco porque lo asesinaron enviando su cadáver para Brigantia.16

Cuando llegan y muestran su cuerpo, su familia promete venganza, razón por la que Mil Espáine (hijo, hermano o sobrino de Ith, según versiones), capitanea la invasión gallega a Irlanda. Es la leyenda milesia. Las naves que parten para la conquista de Irlanda (la tierra de los Tuata De Danann) salen de Brigantia Nos dice Murguía17 que la primera noticia sobre la emigración gallega a Irlanda la halló en el manuscrito del P. Álvarez Sotelo sobre la historia de Galicia. Álvarez Sotelo (1648-1712), jesuita, fue maestro del Colegio de Irlandeses de Santiago y, por consiguiente, debió recibir de los alumnos irlandeses referencias, noticias y libros sobre esta supuesta invasión gallega en Irlanda. Murguía se aparta así de la tradición latina y para evitar objeciones dice que la tradición puede servir en la historia como un auxiliar y en esta ocasión es en la tradición la piedra angular en que descansa” no solo las antiguas historias irlandesas sino también los poemas bárdicos” así lo escriben los autores ingleses así vive en la tradición, así lo cantan los poetas y es necesario, por lo mismo, convenir en que, cuando un pueblo tiene acerca de su origen, noticias tan constantes y uniformes, no puede dudarse un momento en darles ascenso, “máxime si a esas tradiciones no se les puede señalar origen griego o latino”18

---

18 Ibidem, p. 490
Son mayoría los escritores que afirman que ciertos pueblos conocidos con el nombre de Milesianos y que eran originarios de Galicia, desembarcaron en Irlanda, batieron a los Thuatha-Dé-Dannam y se apoderaron del país.

Como conclusión podemos decir que la ciudad de A Coruña aparece en las dos grandes mitologías sobre los orígenes de Galicia, tanto en el ciclo greco-latino con Hércules como en el ciclo irlandés con Breogán. Hércules está firmemente asentado en la tradición con su Torre de Hércules y Breogán cuando lo introducen los intelectuales del siglo XIX.

Hércules quedó para siempre vinculado a la torre y esta al escudo de la ciudad y Breogán en la letra del himno oficial de Galicia.

La época prerromana de A Coruña.

En la época actual los historiadores son muy cuidadosos con el origen y la calidad de las fuentes y las referencias deben ser contrastadas. Cuando esto no sucede como con las de origen muy antiguo sucede que no hay coincidencia en la opinión de los historiadores.

Cuando dejamos las leyendas para entrar en la historia, son dos los caminos que nos permiten hacerlo, lo que hay escrito, fuentes literarias o lo que descubrimos con las fuentes arqueológicas.

Las fuentes literarias

Las primeras fuentes escritas que nos hablan de la torre de Hércules o de la ciudad de A Coruña son de la época romana, basadas muchas veces en datos anteriores modificados con nueva información.

Entre las más referenciadas por los estudiosos podemos citar:

La Geografía de Estrabón, escritor griego que no estuvo en España, escribe de oído relatos de personas que han estado en Asturias y Galicia, por ello menos fiables.

La Chorographía de Pomponio Mela. Mela es de origen español. La obra es de tiempo de Claudio (43-44). No se considera muy rigurosa

La Naturalis Historia de C. Plinio el Viejo. Obra del año 77 p. C. Su autor vivió en España siendo Procurador de la España Citerior en el año 73 y describe geográfica y administrativamente Hispania

---

19 A. García Bellido, La España del siglo I de nuestra era, según P. Mela y C. Plinio, Madrid 1947, p. 20
La Geografía de Claudio Ptolomeo. Es matemático y astrónomo de Alejandría, y su obra es del siglo II p. C. La obra lista provincias, pueblos y ciudades y las sitúa con unas coordenadas que hoy son difíciles de utilizar por no coincidir con las actuales y no saber precisar su valor, dando lugar a errores.

El Itinerario de Antonino. De la época de Caracalla (196-217 p. C.) pese a sus errores es la más útil para situar las mansiones romanas.

Los habitantes del Golfo ártabro.

Hemos situado la torre de Hércules presidiendo el Gran golfo ártabro, pero no hemos hablado de los celtas, los habitantes de esta comarca. La palabra celta significa, originalmente, "héroe". El nombre "Celta" proviene del vocablo griego "Kéltai keltoi", cuyo significado es "bárbaro" o extranjero, y se refería a los pueblos extranjeros que los griegos conocían al norte de Macedonia.

Las fuentes literarias de Plinio20, Mela y Estrabón señalan que la comarca donde estaba la actual ciudad de A Coruña estaba habitada por los celtas, un pueblo llamado ártabro o arrotreba y de ahí el nombre del golfo.

El escritor Monteagudo dice que los ártabros, una tribu celta, se extendía por un vasto territorio, desde los montes de Barbanza (Noya) hasta A serra Faladoira Ortigueira) Allí estaba el Artabrorum Portus, la ciudad Adóbriga, el golfo Ártabro, la ciudad de Brigancio, etc.

Dentro de este territorio ártabro, había según Monteagudo21 tres subtribus: La de los Nerios, que ocuparían la comarca entre el cabo Touriñana y Vimianzo; la de los Brigantinos, en la comarca entre Coruña y Betanzos, y la de los Lapatiancos, en la comarca de Ortegal y Ortigueira.

Los Ártabros constituían una tribu con una fuerte cohesión cultural interna. En orfebrería, usaban técnicas propias como la confección de torques de oro con alambre enrollado y terminados en perillas.

Estrabón dice que22:

“Los ártabros tiene sus ciudades aglomeradas en una bahía, a la que los marineros que por allí navegan llaman puerto de los ártabros”

---

20 Plinio IV, 111; Ptolomeo, II, 6, 21; Mela, III, 11 y 13; Estrabon, III,5
22 Estrabon, III, 3,5
Las Cassiterides

Las Cassitérides, o islas del estaño, (centros de producción y exportación) es uno de los lugares que aún no tiene una situación fija. Unos autores dicen que no existían, otros las sitúan en las costas británicas, y los más en Galicia.

Los fenicios y los cartagineses comerciaron con los celtas. El centro más importante para la guerra y el comercio de los celtas gallegos era Brigantia, hoy "A Coruña". De aquí partían muchas naves extranjeras cargadas de estaño y oro, puede que por ello los romanos sitúasen por estas latitudes los centros de producción, pero es probable que los comerciantes, no desearan concretar su posición.

Estrabón, cuando habla de las islas de España, después de hablar de las de Cádiz, comenta, de las casitérides, que son diez, que los habitantes se mantienen de sus ganados, plomo y estaño, y que en los tiempos antiguos solo las frecuentaban los fenicios por causa del comercio y ocultaban a los demás su navegación.

Lo que dice Estrabón23 (siguiendo a Posidonio) sobre las islas Casitérides es esto:

"En cuanto al estaño, niega que se encuentre en la superficie, lugar común entre los historiadores, sino que se saca del subsuelo y se da entre los bárbaros de más allá de los lusitanos y en las islas Casitérides y es transportado desde territorio británico hasta Masalia. Cuenta que entre los ártabros, que son los pueblos más remotos de Lusitania hacia el Noroeste, la tierra tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco (por estar mezclado con plata) y que esa tierra la arrastran los ríos. Y las mujeres, rascándola con sachos, la lavan en cribas entrelazadas en forma de cesto."

"Las Casitérides24 son diez, están próximas entre sí, al norte del Puerto de los Ártabros, en alta mar. Sólo una de ellas está desierta y en las demás viven gentes que llevan negras capas y visten túnicas hasta los pies, llevan un cinturón en torno al pecho y pasean con bastones, semejantes a las diosas de la Venganza de las tragedias. Viven de sus rebaños, al estilo nómade generalmente. Como tienen minas de estaño y plomo cambian estas materias, así como sus pieles, por cerámica, sal y utensilios de bronce con los mercaderes. Antes eran los fenicios los únicos que explotaban este comercio desde Gadira, ocultando a todos su ruta; y en una ocasión en que los romanos siguieron a un navegante para conocer también ellos el emporio, el navegante, por celo, encalló voluntariamente en un bajío, y después de arrastrar a su misma perdición también a sus perseguidores, se salvó de entre los restos del naufragio y recibió del erario público el precio de las mercancías que había perdido. Pero los romanos lo intentaron muchas veces hasta que lograron descubrir la ruta. Y una vez que Publio Craso hizo la travesía y supo que los metales se extraían a poca profundidad y que los hombres eran pacíficos, indicó detalladamente la ruta a los que deseaban surcar este mar, aunque era mayor que el que los separaba de Britania."

---

23 Estrabón. Geografía III, 2, 9
24 Estrabón. Geografía III, 5, 11
Monteagudo piensa que la antigua isla de A Coruña podría ser una de las Cassitérides. Señala que el castro de Elviña, con un muro de hasta 5 m. de espesor y fortificado por dos torreones “parece indicar que un su interior guardaba algo de valor excepcional, como el estaño o el oro”.

Las fuentes arqueológicas. Los Castros

Son los yacimientos arqueológicos otra de las fuentes para el conocimiento de nuestro pasado.

Los celtas, habitantes de esta región, vivían en castros, en los que cada construcción no era una vivienda, sino un lugar con una función, cocina, dormitorio, horno, etc. En las costas del golfo ártabro existían muchos castros, es por eso que:

En los años 1920-1940 se hacen muchos estudios prehistóricos en Galicia, pero casi nada en la zona de A Coruña, donde se ha de esperar hasta el ciclo 1947-1955 en que Monteagudo y Luengo se ocupan de la investigación arqueológica. Se investigan algunos Castros Celtas de la comarca. Monteagudo también realizó excavaciones en la Torre de Hércules pero no hay datos del estudio.

Los castros de A Coruña

En el ayuntamiento de A Coruña se citan tres, según el estudio de Rey sobre la catalogación de los castros de la provincia:\(^\text{25}\):

Castro de Nostían, en la parroquia de San Pedro de Visma.

“Castrillón” o “Os Castros”, en la parroquia de Santa María de Oza.

El Castro de Elviña, parroquia de San Vicente de Elviña.

Según Monteagudo, la ciudad vieja de A Coruña podría estar sobre dos antiguos castros.

Además de estos, en ayuntamientos próximos hay localizados un número importante; en Arteixo, 13; en Cambre, 6; en Oleiros, 11, y en Culleredo, 6. Esto nos dice que la zona tenía una población importante.

De todos estos castros el más importante es el de Elviña. Las primeras excavaciones datan de finales de los 40. Hay varias etapas. Etapa (1947-1953) de excavaciones fuera de la muralla dirigidas por José María Luengo y Luis Monteagudo. Luengo Martínez\(^\text{26}\) en los años 1954-5 da a conocer los resultados de sus trabajos en este castro. Las excavaciones descubren la arquitectura urbana y un templo de construcción ovalada dedicado a un dios fálico. Se encontraron Un gran falo (una piedra grande con el frente trabajado como figura de un falo personificado) en el templo y otros pequeños falos, utensilios de cerámica y sepultura, y una pizarrita con

\(^{25}\) J. Rey Castiñeiras, Estudio y catalogación de castros de la provincia de La Coruña, Gallaecia 7/8 (1984), p. 83

\(^{26}\) Luengo Martínez, Noticia sobre las excavaciones del Castro de Elviña (La Coruña), Noticiario Arqueologico Hispanico III-IV (1954-5) pp. 90-101
un escrito en latín., también restos de bronce y fragmentos de crisoles de barro y broce para fundir, y sobre todo destaca un molde para fundir puñales de antenas, lo que señala en este castro una fundición. En las casa se encontraron abalorios y restos de cristales de importación que dicen de un comercio con otros lugares. También monedas y un tesorillo con piezas de oro y plata. 

Etapas (1979-1985), años en los que se realizaron excavaciones dirigidas por Felipe Senén López con trabajos en el interior del recinto amurallado. 

Etapas (2002-2012), en la que se llevan a cabo excavaciones dirigidas Xosé María Bello dentro del “Proxecto Artabria” de puesta en valor del sitio. Hoy se pueden visitar las instalaciones del castro.

Todos estos directores ejercen el mismo cargo en el “Museo Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón”.

El castro está formado por varios recintos en terrazas, separados por murallas. Desataca la muralla “da croa” (de la corona o acrópolis) el recinto más elevado y central con una entrada monumental flanqueada por dos torreones defensivos semicirculares. En alguno de los tramos conservados la muralla tiene una anchura y altura superior a los cuatro metros. 

Este castro según las excavaciones tiene varias fases de ocupación: 

La primera a partir del siglo III a. C. típica de castro celta.

Foto: 19 Recreación del castro de Elviña
La segunda del siglo I a. C. al I d. C. algo romanizada, pero con casas circulares.
La tercera de gran esplendor y comercio marítimo con casas ya de construcción rectangular.
La cuarta de progresivo abandono, siglo II d. C. probablemente por traslado hacia Brigantium.
Luengo concluye que el castro tiene una escasa romanización y muestra una destrucción deliberada de los grandes muros y las casas arrasadas por una invasión. Por ello entiende que el castro dejó de existir a raíz de terminada la invasión romana, y por el momento tenemos como fecha más tardía la que señalan las monedas de Tiberio del año 14 al 37 p. C.

El espacio sagrado de la Torre

La existencia de un supuesto espacio sagrado en la punta más occidental de La Coruña (entorno de la torre) es una tesis de González del Río.

En Punta Herminia, próxima a La Torre, había una piedra, conocida como “0 Altar”, estudiada, por Martínez Salazar27 en 1898 y posteriormente por Cabré Aguiló28 junto

27 Martínez Salazar da cuenta de la piedra 0 Altar en La Voz de Galicia 8-VEI-1898. Posteriormente Tettamancy incluye asimismo un estudio sobre esta piedra en su obra, La Torre de Hércules, La Coruña 1920.
28 Cabré Aguiló, Los grabados rupestres de la Torre de Hércules, Revista de Arch. Bibliotecas y Museos (1915), pp. 450466.
con otros grabados rupestres situados en un peñón, que desaparecieron. Cabré Aguiló los interpretó como figuras estilizadas que representaban una danza ceremoniosa o fálica de 13 mujeres alrededor de un hombre, por lo que se refiere a la peña llamada “0 Altar”, mientras que una segunda representaría a varios animales estilizados.

Años más tarde, D. Jesús González del Río, Director del Archivo del Reino de Galicia entre 1911 y 1913, que ya había dado la noticia a Cabré Aguiló de estos petroglifos, publicó varios trabajos en los que, además de dar cuenta de otro petroglifo, elaboraba una teoría muy particular sobre un espacio sagrado en aquel lugar.

Como el petroglifo descubierto por él estaba situado en el Monte Alto, es decir, en la otra punta de La Torre, concibió la idea de que las grabaciones situadas en Punta Herminia, La Torre y Monte Alto, acotaban un espacio sagrado.

La inscripción que aparece al pie de La Torre, nada tendría que ver con La Torre y sería un ara dedicada a Marte, equivalente al dios indígena Arminio. De esta forma el espacio o territorio sagrado tendría un eje central que sería el ara votiva al dios Arminio y dos monumentos de carácter religioso ubicados uno a la derecha (Punta Herminia) y el otro a la izquierda (Monte Alto). Todo el conjunto encerrado en este espacio, sería un territorio sacro.

Conclusión

Como conclusión sobre la época más primitiva de esta ciudad y a la vista de los escasos datos de las publicaciones, podemos decir:

I. Que en la actual ciudad de A Coruña había una población indígena en el momento de la conquista romana, conocida por Brigancio/Brigancia y que los romanos llamaron Brigantium.

II. Que esta población era importante y conocida en Roma, ya que Julio César, decidió su ocupación. Era un puerto importante en una de las rutas comerciales del Norte y que la ciudad o puerto tenía fama de atesorar importantes riquezas.

III. Esta ciudad estaba rodeada de muchos núcleos poblacionales o castros, siendo el más importante el de Elviña, en donde se conocía la fundición del bronce y posiblemente del oro. Este poblado mantenía relaciones de intercambio con otras poblaciones de España e incluso del extranjero.

IV. La población de A Coruña, formaba parte del pueblo ártabro o arrotreba (destacado en las fuentes literarias romanas) y de la subtribu conocida como brigantina

V. Solo es una hipótesis fijar aquí el famoso Portus Artabrorum o el defender que la isla que entonces formaba esta ciudad formara parte de las Cassitérides.

---

VI. No hay datos para saber el modo de vida de nuestros ancestros, sería una tarea de creadores literarios; inventar un mundo del que apenas sabemos su existencia.

La romanización de Brigantium.

Sobre este tema hay mucho escrito. Hay bastante coincidencia en pensar que Brigantium experimentó una fuerte romanización y su puerto fue un centro comercial importante.

Los hallazgos submarinos

Los trabajos de arqueología submarina son recientes en la ciudad pero sus resultados son buenos para comprender la importancia del puerto de Brigantium en la época romana.

Juan Naveiro ha inventariado el material hallado, en la zona del Parróte y el grupo más antiguo de piezas lo constituyen las ánforas, utilizadas para el transporte de vinos, aceite e incluso de granos, que presentan las características de la producción itálica, que hay que datar del principado de Augusto, es decir, en las primeras décadas del siglo I. Un segundo grupo estaría formado por ánforas de origen bético, situadas cronológicamente en los siglos I y II. Finalmente, el tercer grupo, posiblemente de origen africano, serían de los siglos III y IV. En la zona del muelle del Centenario, la cronología va desde el siglo I hasta el siglo IV.

Los restos proceden de piezas caídas de los barcos en las cargas y descargas o eran piezas deterioradas y, por consiguiente, tiradas al mar o proceden de barcos hundidos. Pero todo hace pensar que había un importante puerto de tráfico comercial que unía esta ciudad con los importantes puertos del Sur de España, con Roma y muy posiblemente con otras ciudades marítimas.

El puerto de Brigantium

Una serie de indicios coinciden en la posibilidad de que en Brigantium (La Coruña) hubiera un importante puerto en la época romana.

La arqueología de Galicia fue realizada principalmente en villas, vías, ciudades, castros, etc. y hace poco tiempo comenzó, la otra gran vía, la marítima.

---

El profesor Balil\textsuperscript{32} durante su etapa al frente de la cátedra de Arqueología de la Universidad de Santiago, inicia una nueva etapa arqueológica, orientando los estudios hacia las relaciones comerciales y, por consiguiente, destacando el papel del comercio marítimo. Los mismos hallazgos vistos desde las relaciones comerciales entre los distintos pueblos, recibiendo de esta forma la Arqueología gallega una dimensión prácticamente desconocida hasta los años 1970.

Esta visión, da idea de que en Brigantium/Brigancio (La Coruña) hubiera un puerto que en el período romano, tuvo que adquirir una extraordinaria importancia. Los materiales localizados en las prospecciones submarinas, las ánforas halladas en el castro de Elviña, que remiten a una clarísima relación comercial con Roma, la construcción del faro o Torre de Hércules con un destino claramente de orientación marítima, son indicios más que suficientes para concluir en la necesidad de un puerto, ubicado en una ciudad que es etapa obligatoria de la Per Loca Marítima Pero los indicios se concretan a medida que las investigaciones avanzan. En las prospecciones submarinas se localizaron grandes bloques de 2 x 2 metros, en el canal del puerto actual de La Coruña, arrastrados hacia allí sin duda por las corrientes.

y que podrían pertenecer a este puerto antiguo de Brigantium, cuya localización F. Senén\textsuperscript{33} calcula en la zona del Parróte, tanto por ser una zona resguardada como por tener inmediata una playa, lugar idóneo para calafatear las naves. La serie de hallazgos de piezas romanas localizadas precisamente en la zona del Parróte parecen confirmar esta suposición.

El profesor Balil insistió en la misma idea aportando una nueva fuente literaria:\textsuperscript{34} La Crónica de los cruzados británicos que participan en la conquista de Lisboa. Se lee en el texto lo siguiente:\textsuperscript{35}

«Hinc iterum navigantes devenimus Orügiam. Exin mi turrem Farís, quae olim a Iulio Cesare constructa, admirandi operis ut ibidem rector et causae interminabiles totius Britanniae et Hybemiae et Hyspaniae quasi in meditullio commearent Est enim adeo sita inter meridionalem et occidentalem plagam ut prima sit Illoris appulusio recto tramite a Britannia venientium. Ibi vero pons lapideus ex multis iircubus ostenditur, in mare protensus, ex quibus XKH\textsuperscript{11}or arcas quae ante biennim non upparuerant, jam apparent».

El texto es rico en referencias, tanto por lo que se refiere a la tradición de atribuir a Julio César la construcción del faro, como por la utilidad de éste, pero lo que nos interesa destacar del mismo es la noticia que nos da del «pons lapideus» constituido por muchos arcos que se introduce en el mar. El texto no parece referirse a un puente formado por varios arcos sino a un muelle formado por arcos, ya que la expresión «in mare protensus» elimina cualquier posibilidad de puente.

El profesor Balil explica cómo podría ser este puerto: bien un muelle formado por arquerías vinculadas a unas pilae o bien varias pilae de cantería sobre las cuales se tendían plataformas de madera.

Este tipo de construcciones era propio de los romanos con el fin de evitar el depósito continuo de sedimentos en el interior del puerto. Balil ejemplifica en la arquitectura romana otros casos de muelles en forma de arcos, como el de Putteoli, el de Alejandría, etc.\textsuperscript{36}

La existencia de este puerto y de una importante población se acrecienta si se confirma que Brigantium/Brigancio fue una «statio» aduanera en la época romana o, al menos, lugar de residencia de exactores romanos.

Fundamentan esta hipótesis tres aras, localizadas y repertoriadas hace años \textsuperscript{37}, y estudiadas por Balil desde una perspectiva administrativa. De su estudio, concluye con Tranoy, que es el mayor especialista de la Galicia Romana, que en La Coruña

\begin{flushleft}
\textsuperscript{33} F. Senen, Arqueoloxía, op. cit pp. 152-3.
\textsuperscript{34} A. Balil, ¿Restos de un puerto romano en La Coruña?, Brigantium 1 (1980), pp. 167-172.
\textsuperscript{35} De expugnatione Olisiponis, ed. Oliveira 2,41 ss. Citamos por Balil, ¿Restos de un puerto romano en La Coruña?, op. cit p. 167.
\textsuperscript{36} Balil, ut supra, p. 169.
\textsuperscript{37} Las tres aras proceden de la iglesia de Santiago de La Coruña y se encuentran en el Museo de San Antón de la misma ciudad. Fueron recogidas y transcritas en Inscriptiones Romanas de Galicia, Supl. La Coruña, Santiago 1960 por Ángel del Castillo y Álvaro D’Ors. A. Balil, Reflejos galaicos de la Familia Caesarís, Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo, Lugo 1977, pp. 129-9.
\end{flushleft}
había una administración de impuestos a cargo de exactores, que probablemente dependían de unos servicios centrales establecidos en Astorga o en Lugo.

**La expedición de Julio César a Brigantium**

Los historiadores nos hablan de la conquista de Galicia por los romanos como un proceso que se realiza en tres fases: La expedición de Décimo Junio Bruto, la expedición de Julio César y las Guerras Cántabras. Veremos únicamente la expedición de Julio César en el año 61 a.C.

Julio César había estado ya en España en el año 68 a.C. como cuestor del Propretor Cayo Antistio Vetus, contactando en esta ocasión con la opulenta familia gaditana de Lucio Cornelio Balbo y con los sertorianos españoles.

En el año 61 a.C. recibe el nombramiento de Propretor o gobernador de la Hispania Ulterior, nombramiento que le llega, según las crónicas del momento, por sorteo, al abandonar la pretura de Roma que había ejercido durante el año 62 a.C. Suetonio narra así el nombramiento y su inmediato viaje:

«Al salir de la pretura, le correspondió por sorteo la Hispania Ulterior. Sus acreedores querían retenerlo, pero se zafó de ellos mediante la Intervención de fiadores y partió en desacuerdo con la costumbre y la ley, antes de que votaran los créditos para las provincias, no se sabe si por miedo a un proceso que preparaban contra él antes de haber tomado posesión de su cargo, o para prestar ayuda con más rapidez a los aliados que la imploraban».

Parece ser que Julio César estaba muy empeñado y sus enemigos políticos, que lo ven en el poder supremo, quieren evitarlo, usando como arma sus elevadas deudas, cifradas en 830 talegos, unos 25 millones de pesetas oro, según el profesor C. Torres, pero maniobra y M. Licinio Craso le presta dinero para pagar a todos o a la mayor parte de sus acreedores, siendo ahora gran deudor del opulento Craso. Esto es importante para poder explicar lo que Julio César realizará en España y que tiene todo el aspecto de una guerra de botín para regresar a su país con las arcas llenas de oro para pagar sus deudas. Si la razón principal de sus expediciones son motivos de alta política o es esta, es una cuestión a la que los historiadores dan diferentes respuestas. En cualquier caso Julio César aprovecha su viaje a España para conseguir gloria y riqueza.

---

40 C. Suetonio, Cesar, XVIII,1.
41 C. Torres, *La Galicia Romana*, op. cit p. 49.
42 Blázquez, *Roma y la explotación económica de la Península Ibérica*, Las Raíces de España, Madrid 1967, pp. 275-6 defiende que la expedición de César tenía como objetivo, como la anterior de Décimo Junio Bruto, conseguir el sometimiento de los pueblos a Roma y asegurar el asentamiento de ésta para controlar los importantes centros de producción de estaño. C. Torres, por su parte, destaca el móvil económico para explicar especialmente la incursión de César tan al Norte (hasta Brigantium) ya que no consta que a la incursión siguiera un proceso de asentamiento romano.
Julio César, que mandaba 20 cohortes y otras 10 podían venir en su auxilio, o sea tres legiones, tenía un gran poder militar\textsuperscript{43}. Pero además, la familia Balbo le da apoyo naval. Con este ejército libra sus primeros combates contra los lusitanos y galaicos en la sierra de la Estrella, territorio lusitano, y los vence y persigue hasta más allá del Duero\textsuperscript{44}.

Con el apoyo de las naves enviadas desde Cádiz por la familia Balbo, Julio César continúa su expedición marítima al menos, hasta Brigantium. Plutarco\textsuperscript{45} narra el hecho diciendo que César «marchando contra los galaicos y lusitanos, los derrotó y avanzó hasta el Mar Exterior, sometiendo a los pueblos que aún no prestaban obediencia a los romanos».

La ciudad o población de Brigantium tenía fama en Hispania por sus riquezas, César debía saberlo y ese pudo ser el móvil de su expedición hasta ella, el obtener un buen botín, ya que no tendría sentido que se aventurase en una expedición como ésta sin tener la seguridad de obtener las riquezas que tanto deseaba y que éste pudo ser el objetivo se deduciría por el hecho de que no consta que esta expedición fuera seguida de un proceso de asentamiento romano en la comarca.

Las circunstancias de esta expedición son poco conocidas. Dion Casio\textsuperscript{46} nos ha dejado una relación un poco más detallada; «Entonces, navegando en dirección a Brigancio, ciudad de Galicia, aterrorizó a sus habitantes con el estruendo de sus naves y, como no habían visto nunca una escuadra de guerra, se rindieron».

El profesor C. Torres estima que la entonces isla de Brigantium no contaba con fortificación y la llegada de la flota les coge por sorpresa, ya que las habituales invasiones siempre llegaban por tierra. Cree, asimismo, que los brigantinos establecerían un tratado con J. César mediante el cual, y a cambio de la capitulación, obtendrían un trato clemente.

La expedición le proporciona a J. César: gloria, ya que sería el jefe capaz de navegar en los mares extremos, en las costas del Finis Terrae, y además le permite enviar a Roma mucho dinero para el aerarium, como nos cuenta Appiano, sin contar su parte en el botín.

Desde este momento el nombre de Julio César quedó para siempre en la tradición brigantina. No es por tanto extraño que se le considere el fundador de la Torre o Faro.

Las Guerras Cántabras

Son las Guerras Cántabras (29 a. C.-19 a. C.) los enfrentamientos entre el Imperio romano y los distintos pueblos astures y cántabros que habitaban en el norte de la península ibérica.

\textsuperscript{43} Tranoy, La Galice Romaine.; op. cit p. 131.
\textsuperscript{44} N. Santos Yanguas, El ejército romano y la romanización de los astures, Oviedo 1981, p. 15-16.
\textsuperscript{45} Plutarco, Caes. XII, 1.
\textsuperscript{46} Dion Casio, XXXVII, 53. Traducción de C. Torres, La Galicia Romana, op. cit p. 56.
Durante estos años de lucha el puerto de Brigantium es muy importante para los romanos por su situación y le sirve a la ciudad de refuerzo comercial.

Astures y cántabros vivían en castros, poblados fortificados de carácter defensivo erigidos en elevaciones y amurallados, conocedores además del terreno, fueron los pueblos que opusieron más resistencia a los romanos.

Los romanos tardaron unos doscientos años en ocupar Hispania. Las primeras legiones llegan en el año 218 a.C. (segunda guerra púnica) hasta el año 19 a.C. en que es considerada en paz por Augusto.

Según Pedro Ángel Fernández47, Augusto, tras derrotar a Marco Antonio y Cleopatra en la decisiva batalla de Actium (31 a.C.), había devuelto la tranquilidad a la República y los poderes al Senado, que le confirió el título de Augusto y un consulado vitalicio, y le otorgó el mando de las tres provincias militares más importantes: la Galia, Hispania y Siria. De este modo, Augusto se constituyó en primer emperador de Roma. Era el 16 de enero del año 27 a.C., y compartía el consulado con Agripa, su general de máxima confianza.

Sin embargo, todos los grandes dirigentes republicanos se habían acreditado ante Roma como conquistadores y Augusto, sólo tenía victorias contra romanos. Necesitaba una conquista exterior y para ello partió hacia las provincias de Occidente. En Roma se esperaba que fuera a Britania, pero, Augusto marchó hacia Tarraco (Tarragona). Desde la capital de la Hispania Citerior, un Augusto enfermo coordinó la estrategia de las guerras cántabras, los años, 26 y 25 a.C., mientras emprendía el final de la conquista. Fue su general Agripa quien acabó con la resistencia cántabra siete años después.

Pacificar Hispania, era un objetivo de largo alcance político y además, con beneficio económico para los romanos, por las riquezas auríferas de los astures y de las minas de hierro cántabras, pero parece que la causa final de la guerra son los saqueos realizados por los cántabros sobre tierras de los vacceos, sus vecinos del sur, perturba la paz de los territorios conquistados por Roma.

En el teatro de operaciones se movieron hasta siete legiones. A estas fuerzas se les añadieron varias alas de caballería y varias cohortes de auxiliares, hasta sumar en total no menos de 30.000 efectivos. Augusto estableció la base de operaciones en Sasamón (Burgos). Dión Casio habla de «fatiga y preocupaciones», e indica que Augusto, enfermo, se retiró a Tarraco para reponerse. Narra que en esta campaña se le manifestaron dolencias que no le abandonarían durante el resto de sus días.

47 Pedro Ángel Fernández Vega. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, Historia NG nº 105
El mito de Cocorota: Un «bandido» por el que el emperador ofreció 250.000 sestercios –una fortuna– a quien lo capturase, y el propio Corocotta se presentó a cobrar esta cantidad. El emperador, magnánimo, asumió haber caído en su trampa y le pagó, dejándolo marchar después.

Tras la retirada de Augusto, tomó el mando un experimentado general, Antistio, ya en la campaña de 25 a.C. Augusto estuvo más vinculado al frente cántabro. En Roma, el emperador fue recibido con el cierre de las puertas del templo de Jano, que se mantenían abiertas en caso de guerra, con lo que se reconocía la pacificación del Imperio.

El emperador había ganado la guerra a los ojos de Roma, pero los cántabros no estaban pacificados y se sucedieron las revueltas. El episodio definitivo ocurrió en 19 a.C. Agripa llegó desde Sicilia y exterminó a «los enemigos en edad militar». Había sido preciso el mejor general para ultimar la guerra, pero, entretanto, se había forjado el mito de los cántabros indómitos.

**El faro romano en el tiempo**

Después de la llegada a Brigantium de Julio Cesar y la fundación de un establecimiento colonial estratégico y convertida en un importante puerto de retaguardia durante las guerras cántabras, con la paz de Augusto se incrementan las relaciones comerciales, la romanización de la ciudad y la importancia de su puerto, al llegar a él la vía XX. Es además el refugio de las armadas romanas en su viaje a Britania.

Este interés militar sirve de **justificación al Imperio Romano para la construcción del faro que hoy conocemos como la Torre de Hércules**. Hasta llegar a Brigantium, los barcos navegaban desde Cádiz paralelos a la costa a pocas millas del litoral, pero desde aquí hacia el canal de la mancha se adentraban en mar abierto.

Vemos ahora como un resumen de las cosas importantes el esquema de la cronología del faro en el tiempo⁴⁸ que aparece en el folleto informativo del CIAV - Centro de interpretación y atención al visitante-, *La torre de Hércules*.

⁴⁸ CIAV -Centro de interpretación y atención al visitante-, *La torre de Hércules*, folleto informativo, 2013
El faro romano en el tiempo.

**S. I a. C.**
- En el año 61 a. C. Julio César visita A Coruña con el fin de establecer contactos comerciales.
- Durante las Guerras Cántabras (29-19 a. C.) Brigantium se convierte en un puerto importante y después, en uno de los principales puntos de arribada de la Vía XX.

**S. I**
- Caio Servio Lupo, arquitecto de origen luso, dirige la **edificación de un faro** que preste servicio al tráfico marítimo del golfo Ártabro.

**S. IV**
- Los historiadores romanos Ptolomeo, Dion Cassio y Paulo Orosio hacen referencia al "**Farum Brigantium**".

**S. VI-VII**
- El faro se transformará en una atalaya que servirá para controlar el litoral.

**S. X**
- La Torre se convierte en fortaleza y la población de Brigantium se traslada al Burgo del Faro, al fondo de la ría.

**S. XI**
- En 1085 La Torre aparece representada en el **mapamundi del Beato del Burgo de Osma junto al de Alejandría.**

**S. XIII-XIV**
- En 1208 el rey Alfonso IX funda la ciudad de A Coruña.
- El muro exterior y la rampa de La Torre se usan como cantera tras su abandono.

**S. XVI**
- **En 1520 Carlos I se embarcó en el puerto coruñés rumbo a Alemania para ser coronado como emperador.**
- La representación más antigua del escudo de la ciudad presidida por la Torre data de 1552.
- En 1589 una flota formada por unos cinco mil hombres liderados por Francis Drake ataca A Coruña. La Torre se enciende para alertar del peligro y sirve de trinchera a los soldados que la defienden. Días después, los ciudadanos encabezados por María Pita logran expulsar a los invasores.

**S. XVII**
- En 1634, A Coruña y la Torre de Hércules se representan en el **Atlas del Rey Planeta: la descripción de España y las costas y puertos de sus reinos, de Pedro Texeira.**
En 1685 el Duque de Uceda encarga a Amaro Antúñez la construcción de una escalera interior para el acceso a la linterna.

En 1689 se inician los correos marítimos entre Falmouth y A Coruña.

La reina Mariana de Neoburgo visita A Coruña en 1690 en compañía de su hermano Luis de Baviera.

**S. XVIII**

- Entre 1733 y 1734 el ingeniero Carlos Boysin participa en los intentos por restaurar el faro. Sus planos le servirán de referencia a José Cornide.
- En 1769 un rayo incendia y destruye uno de los dos faroles, y único en funcionamiento, instalados en 1685.
- Balthasar Ricaud, en 1772, levanta el plano que es considerado el primero que representa a la Torre con fidelidad con motivo de una reparación.
- Entre 1788 y 1790, el tándem formado por el ingeniero Eustaquio Giannini y el geógrafo José Cornide Saavedra colaboran en la reconstrucción de la Torre.
- En 1792 José Cornide publica la primera monografía del faro.

**S. XIX**

- En 1804 José Giannini construye el fanal, la plataforma de la base y reforma el remate del faro.
- La reina Isabel II, acompañada de su marido e hija, visita A Coruña y la Torre de Hércules en 1856.
- En 1861 con la finalización de la plataforma circular y de un edificio contiguo a la Torre que serviría de vivienda para los torreros, las obras se dan por terminadas.

**S. XX**

- En 1905 se retira el papel pintado y los falsos techos colocados con motivo de la visita de la reina Isabel II y se rejunta la mampostería concertada del interior.
- En 1909 se rejunta la sillería exterior y se sustituye la barandilla de madera por otra de granito proyectada por López Miño.
- En 1920 se publica La Torre de Hércules: impresiones acerca de este antiquísimo faro bajo su aspecto histórico y arqueológico, de Gastón Tettamancy.
- En 1926 la Torre dispone de luz eléctrica.
- Junto a la Ciudad Vieja, el faro es declarado Monumento Histórico Artístico en 1931.
- En 1945 el arqueólogo Luis Monteagudo obtiene materiales de época romana.
- En 1955 se proyecta la edificación de nuevas viviendas para torreros.
- En 1975 se llevan a cabo obras para proteger el edificio, además de renovar el pavimento de la plataforma.
- En 1990, fruto de una breve campaña arqueológica, se encuentran restos de época romana y el Ministerio de Obras Públicas convoca un concurso para restaurar la Torre. Las obras se ejecutan durante el año siguiente.
- En 1991 el Ministerio de Obras Públicas restaura la Torre de Hércules.
- En 1993 el petrolero Mar Egeo naufraga frente a la Torre causando un desastre ecológico.
Entre 2008 y 2009 se restauran las fachadas.
En 2009 el faro entra a formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial y se construye el Centro de Interpretación y Atención a Visitantes (CIAV), que entra en funcionamiento dos años más tarde.

Edad Antigua

La Edad Antigua se inicia para la Torre con los primeros datos y llega hasta la caída del Imperio Romano a manos de los bárbaros, en el siglo V después de Cristo, en el año 476. Para situarnos en la época romana en la que consideramos la construcción de la Torre, vamos a ver una:

Cronología política de Roma

REPÚBLICA.

Siglo II a.C.

➢ Vencen a los cartagineses y a los macedonios.
➢ Se convierten en la mayor potencia del Mediterráneo.
Empiezan a desarrollar un estilo propio que no se limita a imitar y reproducir modelos griegos.

68 a.C.: Julio César viene a Hispania como cuestor del Propretor Cayo Antistio Vetus, y conoce a la opulenta familia gaditana de Lucio Cornélio Balbo.

61 a.C.: Julio César recibe el nombramiento de Propretor o gobernador de la Hispania Ulterior. Llega con su ejército a Brigantium.

60 a.C.: Primer Triunvirato:

- Julio César, Pompeyo y Craso se reparten el control del gobierno romano.

49 a.C.: Guerra civil entre César y Pompeyo.

48 a.C.: Julio César se convierte en dictador, emperador, cónsul, pontífice máximo y jefe supremo del ejército.

44 a.C.: César es asesinado.

43 a.C. Segundo Triunvirato:

- Marco Antonio, Octavio y Lépido.

- Tras el vacío de poder por la muerte de César, lucha de poder entre Octavio y Marco Antonio.

31 a.C.: Marco Antonio y Cleopatra son vencidos por Octavio Augusto.

Fin de la República

IMPERIO

Alto Imperio: Principado

27 a.C.: Augusto es nombrado Emperador

- Augusto participa en Hispania en las Guerras Cántabras

DINASTÍA JULIO CLAUDIA

13 a.C.

- Se declara la Pax Augusta
Augusto es nombrado Pontífice Máximo.

La ciudad de La Coruña, por una especie de sentimiento general, eligió como símbolo de la ciudad a su Torre, que se levanta majestuosa cara al mar a más de 30 metros de altura. Logotipo de piedra, grabado en la retina de millones de personas, que simboliza a esta ciudad desde hace cientos de años.

Por sus leyendas no extraña que la Torre esté rodeada de misterio y que muchos estudiosos hayan dedicado monografías a esclarecer sus orígenes. El P. Flórez le dedicó preferente atención y años, después el ilustrado D. José Comide publicaría un celebrado estudio que aún hoy debe leerse para encontrar alguna de las claves interpretativas de este insigne monumento. Verea y Aguiar, Vicetto y Murguía...
escribieron hermosas, aunque no siempre exactas, páginas sobre esta Torre. Tettamancy, apasionado amante de la historia de La Coruña, haría también su contribución al tema mediante una monografía. Sin embargo, los estudios más exactos y completos, especialmente desde el punto de vista arquitectónico, son de dos extranjeros. S. Hutter realizó sus investigaciones en los años 1956-7, por encargo del profesor F. Krauss, publicando su obra en 1973. Posteriormente Theodor Hauschild hizo varias rectificaciones a la monografía de Hutter.

Estos son los principales trabajos que se han escrito sobre la Torre de Hércules.

**Los orígenes de la Torre**

De los relatos comentados sobre el origen legendario de la ciudad, tenemos aquí las mismas dos versiones del origen mítico de la Torre.

La del origen grecolatino, con el relato de Hércules como vencedor de Gerión al que entierra y sobre su cabeza, para que sea recordada su victoria, construye la Torre. En este grupo están los estudiosos que consideran su origen romano. Es en el siglo XVIII y con el influyo de la Ilustración cuando se hacen los trabajos de forma histórica, basándose en el análisis de inscripciones antiguas, textos de los clásicos y estudios arqueológicos. En este grupo tenemos al Padre Flórez y a D. José Cornide como defensores.

El ilustrado Comide defiende el origen romano del faro y fundándose en que las fuentes literarias romanas no hablan de este faro, por lo menos hasta el siglo IV, infiere de que no existía ni pudo haber sido obra de Julio César o Augusto ya que los cronistas de ambos Césares habrían citado esta obra de sus biografíados. Cornide concluye que sin duda fue Trajano quien ordenó construirla.

La del origen Fenicio, que mantienen escritores del siglo XIX, son los defensores de la cultura celta y la leyenda de Breogán. Admiten los historiadores de este grupo que la Torre actual es romana, pero que anteriormente existió en ese lugar otra torre de origen fenicio como guía o faro -necesaria para la leyenda de Breogán-, y que los romanos viendo su función, copian la idea, y construyen la Torre que conservamos. En este grupo tenemos a Verea y Aguiar, Vicetto y Murguía.

Verea y Aguiar se enfrenta a Comide por defender su origen romano y dice que la torre de Hércules es fenicia, ya que son ellos los que comerciaron con Gran Bretaña antes de los romanos, y edificaron, para su uso, los faros de Alejandría y Mesina. La torre existía antes de la romanización, y los romanos la modifican para dedicársela a Augusto.

Murguía estudia los fenicios en Galicia y les atribuye la fundación del faro: «Con solo saber que los griegos y romanos daban el nombre de Columnas de Hércules a los faros fenicios, y que éste ni perdió su primitivo destino, ni olvidó el nombre impuesto por

---


helenos y latinos, bastaría para comprender que no en vano le hemos asignado siempre aquel origen» Murguía critica a Cornide y dice que es fenicia por que la rampa exterior de la Torre era típica en las construcciones semitas. Sigue a Verea y Aguiar cuando dice que los romanos no son comerciantes por mar en esta ruta y solían utilizar rutas terrestres, por lo que parecía absurdo que construyeran este faro.

Vicetto, nos da el nombre de su constructor: Midácrito «valeroso descubridor, que se supone al mismo tiempo famoso negociante... comparable a nuestro Colón». Este Midácrito, que aparece en las viejas crónicas, según Vicetto «señaló nuestra costa con faros» ya que además del de Hércules, construyó el de La Lanzada y el de Touriñán. Los romanos no construyeron un solo faro en el mundo y, tampoco tenían interés alguno en señalizar una ruta por la que ellos no comerciaban. Vicetto señala que cuando el Pseudo Ethico escribe que esta obra era «memoranda» está indicando que tiene que tener una antigüedad muy superior a los romanos.

Los estudiosos más modernos siguen la línea romana, la más documentada y la que marcan las excavaciones realizadas. Al no encontrar datos de ningún tipo que avalen un origen anterior la línea fenicia se ha descartado. Los autores como Monteagudo, Tettamancy, Hutter o Hauschild confirman la teoría del origen romano, aunque no coinciden en el siglo en que pudo haber sido construida. Cambia el nombre del supuesto constructor, pero siempre será un emperador romano, el propio César u Octavio Augusto en la Edad Moderna, y Trajano en el siglo XVIII, quedando fijado este emperador en la literatura a partir de la monografía de Cornide.

La referencia más actual a la posible fecha de su construcción la razona José María Bello Diéguez51 “En cualquier caso se debe tener en cuenta que la Torre no es un monumento que se construya en un día, que Galicia es el Finis Terrae para Roma y tan lejos las obras públicas son más escasas y sobre todo más lentas. Por lo tanto podemos pensar que la Torre no haya sido una obra de gran velocidad. La burocracia de las cosas lejanas es más lenta. Es posible pensar dentro del marco que nos ocupa que la Torre haya podido ser pensada por Claudio, iniciada por Vespasiano y concluida por Domiciano”.

**El nacimiento de la torre**

Cornide fija su construcción con Trajano y se da por bueno durante mucho tiempo a principios del siglo II. Con más datos, procedentes de las excavaciones de 1992, de nuevo José María Bello Diéguez nos dice: “podemos ahora aproximarnos más a sus inicios, si Orosio relaciona el faro con la ruta marítima a Inglaterra, la idea de su construcción apunta más a Claudio que a Trajano, que apuntó más a la parte oriental del imperio, Dacia y Mesopotamia, que a la occidental. Tiene sentido pensar en Vespasiano, quien participó en la invasión claudia de la isla al mando de la legio II Augusta. Estamos entre Claudio y Vespasiano; entre un Claudio que va personalmente con sus legiones a conquistar Britannia llevando a un joven Vespasiano como uno de

sus principales generales, y ese mismo Vespasiano que, convertido en emperador por el ejército, consolida y afianza el dominio sobre la isla, ocupándose de la conquista de las tierras del sur hasta Isca Dumnoniorum el posible puerto de arribada de los navíos portadores de aceite por la ruta atlántica, la Bética y África, y que consolidó posteriormente, ya emperador, lo conquistado por Claudio. De todos ellos, las razones de la Historia hacen que Trajano sea el peor de los candidatos. Si se admiten las razones arqueológicas, Trajano queda excluido por excesivamente tardío. Aunque consideramos que la construcción del faro pudo haber sido concebida por Claudio dentro de los grandes planes estratégicos desde el momento mismo de la preparación de la conquista, su construcción en los momentos iniciales puede considerarse prematura. Sin que se pueda rechazar el origen claudio, una construcción por Vespasiano puede ser más coherente con la arqueología- Entre ambos nos parece que está el juego. Según el retraso de las obras, cabe una finalización por parte del primer Domiciano. Si así fuese, y si la estatua presuntamente levantada sobre la lápida de Sevio Lupo representase la imagen de Domiciano divinizado, tendríamos una explicación para la aparición de los fragmentos de bronce cubiertos con oro que hemos supuesto procedentes de la destrucción de una statua inaurata, en la damnatio memoriae decretada tras la muerte violenta del emperador.

De momento nos quedamos con la segunda mitad del siglo I sin mayores precisiones, a la espera de analizar las piezas. Y haciendo de la necesidad virtud, bien llega: en cualquier caso estamos en momentos anteriores al imperio de Trajano, que era nuestro punto de partida”

**El constructor de la torre**

En el siglo I, Cayo Servio Lupo, arquitecto de origen luso, dirige la edificación de un faro que preste servicio al tráfico marítimo del golfo Ártabro

A unos metros de la torre, en la plataforma superior y resguardada por una caseta del siglo XIX, hay grabada una piedra, alisada para ello, con la siguiente inscripción latina:

La transcripción que hoy se acepta como válida es la efectuada por Hübner en 1861, que reza lo siguiente:

**MARTI / AVG. SACR / G. SEVIVS /LVPVS / ARCHITECTVS / AEMINIENSIS / LVSITANVS EX VO.**

Su traducción sería: “Consagrado a Marte Augusto. Gaio Sevio Lupo, arquitecto de Aeminium (Coimbra), Lusitano, en cumplimiento de una promesa”. La lectura de esta lápida estuvo dificultada por la erosión que estropeó algunas letras. Concretamente el AEMINIENSIS fue leído por Comide y otros como FLAVENSIS.

Está dedicada a Marte, el dios de la guerra y es posible que esta dedicatoria obedezca al deseo de agradecer su intercesión durante la contienda. El noroeste peninsular no se vio afectado por guerras, a excepción de las Guerras Cántabras, por eso es posible que en el texto se esté aludiendo concretamente a ese episodio
Eso no quiere decir que el arquitecto consagre a Marte Augusto la propia Torre sino que se puede suponer que lo consagrado fuese más bien una estatua, cuya existencia ha sido propuesta basándose en los orificios que se conservan en la parte superior de la roca y en los restos de bronce dorado que se localizaron en los alrededores de la inscripción durante las excavaciones de 1992.

¿Fue Servio Lupo, arquitecto, el constructor de la Torre? ¿O más bien, Servio Lupo, que era arquitecto, quiso dedicar una lápida votiva al dios Marte? Los historiadores no relacionan necesariamente a este Servio Lupo con el arquitecto constructor. Hauschild dice que la inscripción sólo puede relacionarse con la torre como una suposición. Muchos otros estiman que éste fue el constructor de la obra, una obra que le pareció tan admirable que quiso firmarla y perpetuar su nombre al pie de la misma, pero como no le estaba permitido firmar en la propia obra, lo hace en su proximidad.

Se ha pretendido, asimismo, relacionar a este Servio Lupo, Aeminiense, es decir, de Coímbra, con el constructor del criptopórtico de dos plantas de la ciudad de Coimbra, que de momento se supone de la época de Claudio. Son solo suposiciones, pero el tema continúa en estudio.
La construcción de la Torre

A finales del siglo XVIII, el ingeniero Giannini fue encargado por Carlos III para reconstruir el faro. Aunque mantuvo sustancialmente la obra romana, hizo algunas modificaciones, especialmente en el remate superior.

De la torre construida por los romanos queda hoy la parte fundamental de su estructura interior, por tanto no son visibles estos restos desde el exterior, y se ha perdido la rampa de acceso exterior y el muro externo.

En la actualidad la Torre se levanta sobre una amplia plataforma poligonal de 32,40 m de ancho, que le sirve de base y, que fue construida a principios del siglo XIX.

La Torre de Hércules tiene en la actualidad una altura de 55 m, de los cuales 34 m corresponden a la fábrica romana, y 21 m a la restauración realizada en 1788. De la fábrica romana son 37,58 m, de estos 34,38 m han quedado ocultos bajo el forro neoclásico, y los 3,20 m restantes se encuentran bajo la plataforma y son fácilmente visibles desde la zona de excavación y los restantes 21 m son de la reforma dirigida en 1789 por el arquitecto militar Eustaquio Giannini, con el fin de dotar al viejo faro de una nueva linterna, a la que en 1806 se le añadió el fanal.

El núcleo interno de la Torre, de factura romana, se organiza en altura en tres cuerpos o pisos de diferentes alturas cada uno de ellas de:

- 9, 20 m. el cuerpo inferior,
- 9, 60 m. el cuerpo intermedio y
- 14, 35 m. el cuerpo superior.

La configuración que a la torre le dan varios escudos aparecidos en el siglo XVII con la Torre, así como el plano del P. Flórez (del año 1685) y el plano de Bicande, parecen indicar que la torre remataba en un cuerpo redondo con una cúpula. En una de las reproducciones gráficas más antiguas del faro, la del Mapamundi del Beato de Burgo de Osma (1086) también aparece rematada en forma de cúpula. A esta estructura de fábrica romana de 37,58 m habría que añadir el cuerpo de remate, donde se encontraba la rotonda romana que, según la documentación del
siglo XVIII, tenía 8 varas (6,40 m) de diámetro y 5 varas (4 m) de altura, lo cual daría una altura original de la Torre que rondaría los 41,58 m. Con estas dimensiones, el faro sería uno de los edificios romanos más altos conservados.

Este núcleo interno es una edificación de planta cuadrangular, que tiene de lado 11,75 m., es decir 33 pies romanos. Cada uno de los pisos está dividido por dos paredes que se cortan en forma de cruz generando cuatro cámaras o habitaciones cuadrangulares e independientes, de 2,70 m de lado que se inscriben en la planta. Todos estos espacios se cubrían con bóvedas de cañón, pero tres fueron desmontadas al construir la escalera interior. La comunicación entre las cámaras de cada uno de los tres niveles se hacía originariamente, siguiendo una orientación trasversal este-oeste y siempre dos a dos, con el fin de evitar que las cuatro estancias de una misma planta estuvieran comunicadas, y de este modo, dificultar la propagación de un hipotético incendio y al mismo tiempo, favorecer la resistencia en caso de ataques. El ingreso desde el exterior a cada una de estas cámaras se hacía a través de las puertas situadas en la rampa helicoidal ascendente que envolvía el núcleo de la torre y que permitía el ascenso hasta la parte alta de la misma. Por esa rampa se supone que se subía la leña que alimentaba la hoguera que se encendía para orientar a los barcos. Los muros divisorios tienen un grosor de 1,5 m, y los exteriores con el chapado de la reforma pasaron de los 1,50 m a los 2,10 ó 2,15 m que tienen en la actualidad.

Otro de los grandes temas de debate ha sido la rampa. Por los restos de una roza que corría a lo largo del muro en los planos antiguos52, se dedujo que el faro tenía una rampa que ascendía desde la base hasta el remate. Esta rampa era, por consiguiente, exterior.

Hutter, en la reconstrucción conjetural que hace de la antigua torre53 dice que la rampa exterior debía tener 1,20 m. de ancho. En cuanto apareció la obra de Hutter varios autores mostraron algunas reservas o hicieron observaciones sobre la posibilidad arquitectónica de esta rampa Hutter estima que la rampa se apoyaba en losas incrustadas en la pared, mientras que Weber54 cree que la rampa se formaba con losas pero apoyadas sobre ménsulas incrustadas en la pared.

52 dr. Flórez, España Sagrada, T. XIX, op. cit p. 14 con el dibujo.
53 Hutter, op. cit Plano conjetural in Hauschild, op. cit p, 144, fig. 7.
Sin embargo, parece mucho más probable y concorde con las noticias conservadas, la corrección que Hauschild hace a Hutter en este punto. Este autor destaca que «la ejecución técnica de una rampa volada, construida en piedra solo sería posible con una anchura limitada» pero aún así esta construcción presentaría dificultades prácticamente insalvables en los ángulos: «La suave inclinación de la rampa se justificaría si tuviese que utilizarse para el tránsito de bestias de carga, en cuyo caso habría que calcular un mínimo de anchura de la rampa de 1,50 m. y con ello resultaría casi imposible una construcción de losas voladas. Además en una rampa exterior sería muy difícil el poder sostenerse en pie a más de 30 m. de altura con un fuerte vendaval».

Por otra parte, añade Hauschild, «en la arquitectura romana es hasta ahora desconocida una torre con una rampa que la rodee exteriormente», ya que ni en el faro de Alejandría, ni en el de Ostia, ni en el faro de Leptis Magna, etc., aparecen signos de esta rampa exterior.

Ahora sabemos que la rampa existió, pero no era exterior a la misma sino interior, es decir, se trataba de una rampa que corría de abajo arriba entre la actual torre y un muro exterior, hoy desaparecido.

Esta construcción interior, permitía que la rampa fuera lo suficientemente ancha para la subida de un carro, no ofrecía graves problemas arquitectónicos y garantizaba la seguridad de la ascensión, incluso con temporales que, en la Torre, son frecuentes y duros.

De la rampa helicoidal y del muro exterior, desaparecidas, sólo nos quedan las evidencias que aparecieron en las excavaciones arqueológicas de 1992. De acuerdo con los datos de Caballero Zoreda y Latorre, la construcción se cimentó sobre una plataforma de grandes sillares nivelada sobre un escalón superior, tallado sobre un promontorio rocoso. De todo ese sistema de cimentación ha quedado la impronta en la plataforma, donde todavía se aprecian la huella de las alineaciones (Caballero Zoreda & Latorre, 1998: 453-457).
En la actualidad, se conservan la casi totalidad de los vanos de época romana (puertas y ventanas de aireación) que fueron respetados en la reforma que dirigió Eustaquio Giannini, aunque algunos han perdido su función o han sido tapiados, y otros han visto modificada su luz, con el fin de regularizar su traza; pero todos ellos han sido conservados e incorporados a la nueva edificación. Este ingeniero militar, utilizando un criterio moderno de restauración, introdujo unos guijarros negros de esquisto en los tramos de muro en los que intervino, con el fin de poder identificar las partes retocadas y aquellas que no habían sido alteradas. Esos “testigos” mudos resultan imprescindibles para hacer una lectura cronológica de la Torre y un análisis pormenorizado de la evolución del propio monumento.

Es importante observar las características fábricas constructivas que empleaban los romanos en sus edificaciones. En la Torre se utilizaron anchos muros de gran resistencia formados por dos lienzos paralelos realizados con opus vittatum -mampostería cuadrangular y de igual altura en hiladas horizontales- que encierran un relleno.
interior elaborado con un opus caementicium, -compuesto por una mezcla de guijarros de piedras graníticas con mortero de cal y arena-. Este opus caementicium fue también empleado en la fabricación de las bóvedas de cañón que cubren cada una de las cámaras y que separan los tres niveles que subsisten de la construcción original. Los constructores romanos recurrieron al empleo del opus quadratum en las jambas y en los arcos adintelados de las puertas y ventanas que todavía perviven de la edificación antigua. Es una sillería de gran calidad y perfectamente escuadrada, con una estereotomía muy cuidada que pone de manifiesto la pericia de los canteros de la época y el conocimiento de una técnica envidiable. Este mismo material se empleó en la labor de cimentación y en el arriate del muro exterior a la rampa, como puede comprobarse en la excavación que se encuentra al pie del monumento. Además sabemos que se recurrió al opus quadratum para los cuatro esquinales del cuerpo central de la torre, según lo atestiguan los planos y dibujos anteriores a la reforma del XVIII. La destrucción de la rampa helicoidal ascendente que recorría el exterior de la Torre de Hércules, significó la desaparición de la vía de acceso a la parte superior del faro y a las diferentes cámaras que se localizan en su alzado, por lo que fue necesario habilitar otro sistema, que permitiera seguir alimentando el faro, para que éste pudiera continuar con la función para la que había sido edificado. La solución adoptada fue la construcción de unas escaleras interiores que comunicaran la base de la Torre con la linterna, aunque para ello hubiera que horadar algunas de las bóvedas de factura romana. Esta escalera fue al principio de madera y de sencilla estructura. En 1685, el Duque de Uceda, como Capitán General de Galicia, ordenó la reconstrucción de esa escalera, que en 1788 fue sustituida por una de piedra, con pasamanos de madera. En 1905, el ingeniero Salvador López Miño, como responsable de la Jefatura de Obras Públicas de A Coruña, reemplazó la barandilla por otra de piedra con el antepecho labrado, que resultaría más segura, pero en 1991, a raíz de la restauración del monumento fue sustituida por la actual, realizada en bronce (Sánchez García, 2004).

Sabemos, además, que la mayor parte de la piedra utilizada para la construcción del castillo de San Antón (iniciado en el año 1538 y concluido en el año 1590) procedía de la Torre de Hércules, siendo transportadas las piedras desde el faro en barcazas hasta la isla de San Antón. Y parece imposible pensar que esta piedra solo podía ser la de la rampa exterior. Sin duda en este momento se deshizo el muro exterior que rodeaba al faro y la escalera interior. También Tettamancy reconoce que la torre sirvió durante mucho tiempo de cantera para varias construcciones.

La torre al final de la época romana.

De principios del siglo V es la primera mención escrita de la torre de Hércules, incluida en el Historiarum adversus paganos de Pablo Orosio55:

55 Orosio. Historiarum adversus paganos VII, I, 2,71-72
“Secundus angulus circium intendit, ubi Brigántia, Callaeciae civitas sita, altissimam pharum ct inter pauca memomndi operis ad speculam Britanniae erigit”.

“El segundo ángulo de Hispania está orientado al norte, donde la ciudad galaica de Brigantia eleva para observación [del mar] de Britania su faro altísimo y digno de mención entre muy pocas cosas”

Nos transmite en su brevedad una buena cantidad de información. Orosio la presenta caída, como un antiguo fuerte, explica que ya existía antes de ese tiempo, que era un faro altísimo, que estaba al lado de la ciudad galaica de Brigantia que lo había construido, que se consideraba una de las pocas obras dignas de permanecer en la memoria, y que su luz había sido de gran utilidad para la seguridad y orientación de las expediciones romanas en la ruta marítima que se dirigía a Britannia.

Muy difundido en la Edad Media, este texto de Orosio va a ser muy importante en el amplio conocimiento de la Torre en tiempos medievales; incluso la plasmación gráfica del edificio en la Imago Mundi del Burgo de Osma (1085), junto con el faro de Alejandría y otras inter pauca memorandi operis, responde a la concepción orosiana del mundo, como bien señaló Moralejo (1992:35-38).

Desde Orosio se conservó la conciencia del origen romano del faro.

Istrio Aethico nos dice de la Torre “que se eleva en la ciudad de Brigantia para avisar el camino a los navegantes que se dirigen a Britannia”.

Ilustración 3 Mapamundi del Beato de Burgo de Osma

La Torre en la Edad Media

La Edad Media es el período histórico desde el 476 d.C.: Caída del imperio Romano; hasta el 1492: Descubrimiento de América (del siglo V al XV)

La Edad Media, o Medievo, se separa en períodos: Temprana Edad Media (siglo V a siglo IX), Alta Edad Media (siglo IX a siglo XI) y Baja Edad Media (siglo XI a siglo XV).

El Medievo se considera una época oscura, atrasada social y culturalmente

A partir del siglo V (después de Cristo) dejamos de tener noticias claras sobre la Torre de Hércules.

Para Galicia es una época en la que durante siglos se carece de información sobre la ciudad y la Torre. Las referencias son más a la región como tierra de Faro. Es a partir de finales del siglo XII cuando vuelve a estar documentada y Brigantium aparece ahora como Crunia.

En el año 572, siendo Miró rey de Galicia al faro se le conoce como Torre.

El Medievo es la decadencia, el declive del Imperio romano, los siglos de espeso silencio. Roma, orientada más hacia el Oriente, en donde localiza las reservas mineras que siempre ha buscado, abandona progresivamente las comarcas más alejadas dejando únicamente el aparato administrativo y recaudatorio que le asegure la percepción de los impuestos. Esto va a significar la decadencia de aquellas poblaciones orientadas casi exclusivamente hacia el comercio, como Brigantium. Brigantium empieza a ser ya historia. Los habitantes se vuelven hacia su vida anterior y regresan a los castros. A 8 Km de la ciudad hacia el interior y más elevada surge la población de El Burgo de Faro, que podría ser refugio de la población que deja la costa, más protegido de los ataques por mar, allá por el siglo X.

Las ciudades de referencia pasan a ser las que tienen sede episcopal al ser la iglesia la que gestiona el poder y la lucha contra los invasores.

La Torre es un punto de referencia para marcar un territorio. Al distrito eclesiástico (que englobaba a la actual A Coruña se le llama, desde la Alta Edad Media hasta la actualidad, arciprestazgo de Faro. Y también las crónicas que relatan las inmisiones normandas del siglo IX emplean el Faro como referencia, llamándole Faro Brigantio o Bricantio e incluso Faro de Galicia. Pero no sabemos si estaba en uso, bien como faro, bien como atalaya, o si por el contrario se había abandonado.

El obispo Sebastiano en el año 844, cuenta cómo los normandos invaden Gijón “desde donde se trasladaron a un lugar que se llama Farum Brigantium”. El arzobispo Don Rodrigo lo llama “Faro de Galicia” al contar el mismo hecho.

Durante la época de las invasiones normandas, en varias ocasiones, se recogieron referencias al faro. Concretamente en la Crónica del rey Alfonso III se habla de una batalla en el año 846 en la que las tropas asturianas se impusieron a las huestes normandas junto al Farum Brecantium.
Desde el siglo IX o X la antigua población de Brigantium pasó a llamarse Faro, prueba de la importancia que éste seguía teniendo

En el documento del rey Bermudo II del 24 de mayo del año 991 se habla de la Torre. El castro de Faro, cuya concesión a la iglesia compostelana se refrenda “También añadimos, por la parte del mar océano, la torre Farum Precantium, fabricada en lo antiguo, que los reyes dieron siempre y que nosotros donamos también”. El faro ya estaba en sus manos cuando menos desde 970, pues había sido concedido al obispo Rosendo. Este obispo sucede en la sede del Apóstol a Sisnando II, a quien se deben, entre otras, la torre de Lanzada en un intento de organizar la defensa costera contra las razzias de los vikingos, en combate con los cuales muere el año 968 (la lucha contra esta incursión continúa con el nuevo obispo hasta derrotar al jefe vikingo Gunderedo en el 971), la donación a Rosendo tiene sentido: la monarquía leonesa pone en manos de los obispos de Santiago la defensa costera del territorio de Galicia, para lo que no sólo autoriza la construcción de nuevas fortalezas, sino que les transfiere el poder sobre los edificios ya construidos, cual es el caso de la Torre de Hércules.

En la opinión del profesor M. Díaz y Díaz “En el texto de Vermudo ... se escribe pinnam - término con el que se define el faro-, (la voz pinnam, con significado inicial de ‘peña’, parece hacer referencia a una construcción, que se encuentra ya deteriorada, de tal forma que los amontonamientos de piedras caídas recuerdan una elevación natural) y a la vez se nos dice que es de fábrica antigua, con lo que podemos pensar que había sufrido el embate del tiempo y perdido parte de su carácter y no funcionaba ya como faro-torre para ser una estructura militar, explicándose así la atribución que se hace en el documento al supuesto permanente dominio real”.

Apuntemos simplemente que ese carácter de edificio que ha sufrido el paso del tiempo es coherente con el temprano comienzo de la destrucción de las estructuras exteriores.

Leyenda de Trezenzonio

Durante la Alta Edad Media el faro inició un dilatado proceso de abandono, expoliación y ruina. La ruina parcial de la Torre a comienzos del siglo XI viene confirmada también por este relato, mezcla de las dos leyendas sobre la Torre.

Es el relato de un manuscrito del siglo XIII estudiado por Díaz y Díaz, quien propone el siglo XI para su primera redacción. El protagonista es un personaje de nombre Trezenzonio, el cual, en una Galicia despoblada después de la invasión musulmana, sube a la cima de una alta construcción, el Farum Brecantium. En un espejo ve por tres veces una isla a la que se siente llamado. Una vez en ella entra en un estado de beatitud sobrenatural. Pasados siete años, y tras un episodio de desobediencia, castigo y arrepentimiento, vuelve a Galicia en una barca divina manugobiante. Durante los siete años místicos de su estancia en la isla de Solistición, en Galicia habían transcurrido trescientos años y las cosas habían cambiado: el país estaba de nuevo poblado y el Farum Brecantium ya en parte destruido. El relato termina con

57 López Alsina (1988: 225)
58 M. Díaz y Díaz (1985: 105)
Trezenzonio dirigiéndose a Tuy en busca del obispo Adelfio, quien fuera su instructor durante la infancia.

Las representaciones gráficas de la Torre aparecen en los “mapamundi”, como el del Beato del Burgo de Osma (1085) ver (Ilustración 2) pág 46, en donde figura todo el orbe conocido.

Podemos resaltar que el faro de la Torre, junto con el de Alejandría, forma parte de los dos únicos que se representan en el medievo, en dibujos hechos en España pero también en Francia e Inglaterra. La Torre es, pues, un monumento conocido y admirado en todo el mundo durante la Edad Media, entre los siglos XI (Beato del Burgo de Osma) al XV (Copia del mapa mundi de Hereford).

Las luchas por la posesión de la torre.

Debemos esperar al sigo XII para tener nuevas noticias de la Torre, utilizada ahora como fortaleza. A lo largo de este siglo cambia varias veces de manos, siendo disputada su posesión, a veces violentamente, entre los monarcas castellanos (Alfonso VII), la mitra compostelana (Gelmírez) y algunos nobles de singular importancia. En todo el periodo medieval hemos de suponer que el principal papel que la Torre puede haber jugado es el de servir de atalaya y de plaza fuerte a un mismo tiempo. Sus posibilidades de punto de observación y sus capacidades defensivas pudieron haberla convertido en un bien deseado ante las frecuentes incursiones por vía marítima, aún a pesar de la continuación de su estado semi-ruinoso.

Diego Gelmírez, arzobispo de Santiago, litiga con la reina Doña Urraca, que en 1121 se apodera de la fortaleza que defiende el puerto y la ciudad y que hace tiempo no alumbraba y ahora es el “castellum”- por su posesión. Entregada a Bermudo Pérez de Traba por la reina, este se niega a devolverla a Gelmírez, que llega a preparar un asedio a la Torre, sin éxito. Al fin lo logra Gelmírez por otros medios. Pasa por varias manos y la muerte de Doña Urraca, el rey Alfonso VII se lo permuta a Gelmírez por otras tierras, regresando a la corona, “…porque el castro de Faro estaba demasiado lejos del señorío de Santiago, y casi sin ninguna utilidad, salvo el nombre, reportaba al arzobispo, antes bien, todos los años tenía que gastar mucho dinero con los caballeros estipendiarios en vigilarlo y guardarlo”. Los “caballeros estipendiarios” son los encargados de vigilar y guardar el faro.

El nacimiento de la ciudad de A Coruña en el siglo XII

Bajo los reinados de Fernando II y Alfonso IX, el temor a una invasión por mar decrece y el rey manda repoblar la ciudad de la costa, Crunia, junto a la Torre de Faro, desechando El Burgo de Faro, eso contribuye a que se produzca una

---

59 Falque, 1994, Libro 2o, Capítulo 82
60 Historia Compostelana, Lib. II, cap. LXXXII
reactivación del comercio, que en este caso se consolida con la **Carta Puebla de 1208 de Alfonso IX** que supuso la fundación de una nueva ciudad “apud turris de Faro”. Ya se cita a A Coruña por su nombre de Crunia o Cruña, que según Cornide, estaría derivado del latín Columna.

En ese nuevo escenario, la peregrinación a Santiago de Compostela cobra un papel que hasta entonces no había tenido y el Camino del Norte, que unía por mar Inglaterra y A Coruña, se consolida. Como consecuencia de ello, el faro vuelve a tener una función y se recupera como elemento de apoyo a la navegación. De hecho aparece recogido en los portulanos, que eran las cartas náuticas del momento, donde se habla de una “torre de la guarda”, en un portulano veneciano de hacia 1400, y de “torre sublime”, en la Crónica de Eno.

De mediados del siglo XV data la primera representación hasta hoy conocida del **Escudo Municipal de la Coruña** presentando la Torre de Hércules como motivo central. Se halla en un “sello de placa” que acompaña una carta de seguro otorgada por el Ayuntamiento coruñés a un comerciante portugués. A partir de este momento, la Torre se convierte en la imagen oficial que representa nuestra ciudad, ver. (Foto 18, pág 18)

**Alfonso X publica hacia 1270 su Historia de España**, en la que recoge un pasaje en el que mezcla la realidad, la leyenda y el mito clásico que tuvo una gran difusión porque actualmente el **Faro Brigantium es para nosotros la Torre de Hércules**, es decir, todos la conocemos por el nombre que se acuñó en el siglo XIII, pero que no se usa hasta finales del siglo XVI cuando Baltasar Porreño introduce en la literatura el nombre de **Torre de Hércules para denominar al faro**, al que hasta entonces se llamaba **Castillo Viejo**.

A Coruña es una ciudad de realengo, favorecida por los reyes, que la tienen en dependencia directa, sin mediación clerical o nobiliar, renovando los reyes, a los que permanece fiel, los privilegios de la ciudad al menos hasta D. Juan II en 1408.

**La Edad moderna y el resurgir de la Torre de Hércules**

La Edad moderna es el período histórico desde el 1492: Descubrimiento de América; hasta el 1789: Revolución Francesa (del siglo XV al XVIII)

En A Coruña las revueltas se suceden durante los siglos XV y XVI. Las luchas entre las familias feudales en las que interviene también la iglesia, la guerra dé los irmandiños y el sitio de la ciudad por el pirata Drake durante la guerra de España con Inglaterra dejaron al faro sumido en ruinas y reducido a cuatro paredes.

En 1520 Carlos I se embarcó en el puerto coruñés rumbo a Alemania para ser coronado como emperador.

El siglo XVI, el Renacimiento, lo es también para la Torre. Por primera vez después de los largos siglos de decadencia y abandono se observa la preocupación municipal por su conservación, y su inmediata puesta en uso, no como faro sino como atalaya,
debido a su carácter de puesto privilegiado de observación ante un eventual ataque por mar.

**La preocupación municipal en el siglo XVI**

Desde 1537 la Torre será objeto de reparaciones, de decretos tendentes a impedir su deterioro, y de dotación de personal que lleve a cabo la vigilancia del mar, tanto de día (atalayas) como de noche (velas). El servido de vigilancia estará a cargo del jefe de la milicia urbana (Cuadrillero Mayor).

A mediados del XVI, todavía los coruñeses seguían encontrando en la Torre una cantera inagotable de piedra para las nuevas construcciones que se estaban realizando en la ciudad. Una y otra vez, el Ayuntamiento, como propietario del faro, prohíbe la extracción de material, pero con escaso éxito. Asimismo impulsa una serie de obras de consolidación y mejora del edificio, como la compra de madera en 1537 y 1562 para construir una escalera interior que permitiera acceder a través de las cámaras a la linterna del faro ya que la rampa exterior había desaparecido.

Amenazada de ruina total por los daños sufridos y por la libre utilización de sus materiales para otras construcciones, el Concejo, reunido el 27 de octubre de 1553, tomó la resolución de prohibir esta actividad acordando lo que sigue:

“Luego, en este Regimiento los dichos señores mandaron que ninguno toque ni llebe ninguna piedra de la Torre e fortificación del Castillo Viejo, sopena de mill maravedíes e se cometió a los señores Juan López de Bibero e Francisco Xuares para que agan renobar algunas faltas si las ay, de manera que se remedie que no se caya ni se falten los cimientos de ella”.

Posteriormente el Consistorio nombró un "atalaya e guarda" para que ejerciese de vigía en épocas de guerra.

En 1589 el faro continuaba en la misma situación de abandono y es en este año cuando una flota formada por unos cinco mil hombres liderados por Francis Drake ataca A Coruña. La Torre se enciende para alertar del peligro y sirve de trincher a los soldados que la defienden. Días después, los ciudadanos encabezados por María Pita logran expulsar a los invasores.

La solidez de los muros resistió durante siglos a los temporales, pero al final también sucumbió. Consta que en el siglo XVII el faro estaba muy derruido y apenas cumplía su objetivo.

**El renacer del faro y la primera restauración del Duque de Uceda.**

A finales del siglo XVII el Capitán General del Reino de Galicia, Duque de Uceda, autoriza la construcción de una escalera interior que permitía acceder con facilidad a la terraza de la Torre de Hércules, pensando con toda probabilidad en el uso que venía prestando como atalaya con fines defensivos.

Son, en ese momento, muchas las quejas municipales por la presión de los navegantes que piden la puesta en servicio del faro, pero el reino no dispone de fondos para
La Torre de Hércules. De Farum Brigantium a Patrimonio de la Humanidad

acometerlo. Adrián de Roo, cónsul de Flandes y fundador de las fábricas de lienzo, piensa que sería un buen negocio poner en servicio el faro y, asociado con sus colegas de Inglaterra y Holanda, el 17 de noviembre de 1684, con ocasión de una visita del Capitán General Duque de Uceda, a A Coruña, le proponen costear las reparaciones que fueran necesarias para su utilización. A cambio se les concedería su mantenimiento durante 10 años, durante los cuales tendrían licencia para cobrar un arbitrio a todas las embarcaciones nacionales y extranjeras que arribasen al reino.

Con la opinión favorable y la colaboración de su confesor, Fray Francisco Negreiros, el Duque accede en 1685, encargando la obra al arquitecto coruñés Amaro Antúnez, que sigue las instrucciones de los ingenieros de perforar las tres bóvedas de los pisos, proyecta una escalera interior de madera para acceder a los pisos superiores y a la linterna. Se construyen también dos torreones de piedra y se pone en cada uno un farol, entrando la luz del faro en servicio.

La inscripción que conmemora esta obra que hizo nuevamente practicable la subida a la Torre, se encuentra en una lápida. Tras ser recogida por Cornide, se pierde y nuevamente es recuperada por Ángel del Castillo. Hoy forma parte de los fondos del Museo Arqueológico e Histórico Municipal.

La traducción de la inscripción dice: “Lupo la construyó emulando las maravillas de Menphis; la allanó por medio de una escalera y alumbró las naves desde su cumbre”. El último renglón, corroído por el tiempo, parece que alude al propio Duque, promotor de la obra.

De la cobranza del impuesto y de la obligación de atender el faro tuvo cuidado Adrián de Roo, Cónsul de Flandes; luego, Antonio Gómez Catoira, Procurador de los Juzgados de la Ciudad. Surgieron desavenencias cuyo detalle no conocemos, pues en 1687 encontramos a Catoira preso en el Castillo de San Antón, reclamando su inocencia, mientras el nuevo Capitán General le ordena que justifique el no haber encendido el farol. Con este motivo se nombra nuevo encargado del mismo a Amaro Antúnez, el arquitecto que había construido las torrecillas.

El interés de los Cónsules de las Naciones del Norte por el renacimiento del Faro de La Coruña no debe ser ajeno al establecimiento de los Correos Marítimos que unían el puerto coruñés con el inglés de Falmouth, y que tiene lugar dos años más tarde, en 1687.

El Padre Negreiros es uno de los protagonistas de esta restauración de la Torre y de su renacimiento como Faro, es una persona que aparece muy relacionado con la obra. Denostado por los representantes de Ribadeo en las Juntas del Reino (le llaman “fraile fugitivo” al tiempo que le acusan de estar en connivencia con los cónsules extranjeros), es alabado por Tettamancy y otros autores.

En el Archivo Municipal de La Coruña se conserva copia de una carta que Negreiros dirige al Ayuntamiento en 1685. En ella el fraile propone que la Torre y el producto del nuevo impuesto pasen a manos de la ciudad, en lugar de a los Cónsules administradores de la Torre. Pide Negreiros que el Ayuntamiento costee un balcón mirando hacia tierra de la misma forma que el que ya estaba hecho mirando al mar;
con este motivo el fraile podría dar al Concejo una llave de la Torre, con lo que quedaría como poseedor de hecho. El nombramiento de un encargado de los faroles haría que se decretase el cobro del impuesto por parte municipal.

El Ayuntamiento de entonces no muestra interés en el asunto y se limita a agradecer a Negreiros los servicios prestados.

El establecimiento del nuevo “impuesto del fanal” a los navíos que entraban en los puertos gallegos, creado para subvencionar los gastos de construcción y mantenimiento de los faroles de la Torre de Hércules, provocó pronto protestas, en algún caso airadas.

La población de Ribadeo se queja ante las Juntas del Reino en 1689, e insiste en 1701; por su parte, el Ayuntamiento de la Coruña señala en 1702 la gran diferencia existente entre el corto gasto de mantenimiento del faro y los importantes beneficios derivados del impuesto. Las quejas no parecen haber tenido mayor éxito.

Con esta intervención el faro recuperó, al menos por un tiempo, su papel y volvió a iluminar con su luz las tinieblas del Golfo Ártabro. Sin embargo fue una intervención modesta que no consiguió solventar los graves problemas de base que tenía la Torre, debido a la pérdida de la estructura exterior y de la rampa helicoidal de acceso.

En 1733 se continúa cobrando el “impuesto del fanal”, si bien el receptor es ahora el Gobernador a través de los Sargentos Mayores.

Como recibo se entregaba al capitán del buque un cartoncillo, al que se llamaba 'Fanal', en el que figuraban los datos del pagador y un dibujo esquemático de la Torre

Los referidos Derechos se pagan, por lo perteneciente a Galicia, desde del Puerto de Baiona hasta el de Ribadeo.

La restauración del siglo XVIII y los primeros planos de la torre

Esta primera restauración duró un tiempo pero no fue definitiva y a partir de 1730 se vuelve a plantear la necesidad de afrontar una reforma integral del edificio. Para entonces uno de los faroles había dejado de funcionar y los barcos, que seguían pagando el impuesto del fanal, reclamaban que el faro funcionara correctamente. Son nuevamente los cónsules extranjeros, ahora de Francia e Inglaterra los que piden la instalación de un nuevo fanal, dadas las limitaciones de los faroles que se colocaron en las torrecillas

En el siglo XVIII, A Coruña era uno de los puertos más activos del norte de España y el tráfico marítimo había adquirido una gran importancia, además, la proximidad al puerto de Ferrol, que era la base principal de la armada española, había convertido el golfo Ártabro, en una zona de paso obligada para las flotas militares

El Intendente de Ferrol, D. Bernardino Freire, insiste repetidas veces ante el Ministro Patiño, entre 1733 y 1734, acerca de la necesidad de proceder a la reparación de las escaleras de la Torre y a la fábrica de un nuevo fanal.
Con motivo de este intento de reparación se desplaza a La Coruña el Ingeniero Ordinario y Teniente de Navío Carlos Boysin, levantando planos. En los planos de Boysin se observa el estado de la Torre en 1733, con la escalera de Uceda y los balcones de Negreiros, todo ello en madera, así como las torrecillas costeadas por los Cónsules. Al estado actual se superpone el nuevo farol central que se proyecta y que no se llega a ejecutar.

El fracaso del intento parece derivarse de la falta de entendimiento entre Marina, interesada en la reparación de la Torre, y Guerra, que percibía el impuesto del Fanal, sin estar dispuesta a costear la obra ni pasar el cobro del impuesto a Marina.

Desde 1733 se suceden los informes y los proyectos de los ingenieros militares que estudian la mejor forma de intervenir en la obra, de ellos conservamos una valiosísima colección de planos y alzados que nos permiten conocer el estado que presentaba el monumento y las propuestas de mejoras. Entre otros presentaron sus conclusiones: Juan de La Ferriére, Carlos Boysin, Manuel de Navacerrada, Baltasar Ricaud y Eustaquio Giannini. También el coruñés José Corneide nos ha dejado en el dibujo manuscrito de 1762, una de las representaciones más conocidas de cómo se encontraba la Torre de Hércules antes de que se procediese a efectuar la reforma de 1788, y es la que, en 1765, reprodujo el padre Flórez en el tomo XIX de su famosa “España Sagrada”

Un nuevo intento de reparación tiene lugar en 1761 que, al igual que el de 1733, fracasa por la falta de entendimiento entre las distintas administraciones.

En este caso se interesan por la reparación de la Torre tanto el Intendente Ibañez como el Capitán General Marqués de Croix. El primero, a instancias de capitanes de navíos extranjeros, solicita la reparación al Ministro de Marina Arriaga; la respuesta de éste, considerando que Marina hace suficiente con pagar los gastos del farol y del personal que lo atiende, remite a que el Marqués de Croix reclame del Ministerio de la Guerra la restauración de la Torre.

En estos momentos se encargaba de la vigilancia del mar y del encendido de las tres luces del farol de la Torre (una de las dos torrecillas estaba ya fuera de uso) un marinero jubilado.

El 5 de agosto de 1769 un rayo incendia y destruye el único farol que sobrevivía de los dos instalados en 1685.

El Comisario de Marina Martín Vegue se dirige al Intendente de Marina Hordeñana solicitando la pronta reparación del farol, adjuntando el correspondiente presupuesto. Hordeñana pasa la petición al Ministro de Marina Arriaga, y este responde, una vez más, que el Capitán General haga la solicitud al Ministerio de la Guerra, que es el que cobra los derechos del impuesto para la Torre.

El Capitán General Marqués de Casatremañes toma, por fin, interés en el asunto, pues consta que en 1772 reclama al Ayuntamiento la documentación existente acerca de la composición de la Torre de Hércules, y sabemos por documentación posterior que el farol fue reparado en ese mismo año de 1772.
De estos momentos es el plano firmado por Balthasar Ricaud, Ingeniero Militar destinado en la plaza. El plano de Ricaud es el primer dibujo de la Torre firmado por su autor, y es también el primero que representa correctamente las ventanas del monumento. Sorprende, sin embargo, la desproporción entre la altura y la anchura del monumento, que aparece demasiado bajo. Probablemente la base del dibujo fue copiada de la sección del plano de 1733, que presenta el mismo defecto.

En 1785 el rey Carlos III procede al establecimiento del Real Consulado Marítimo de Galicia, quien acordó impetrar del Rey licencia para acometer nuevas obras y en sus primeras actuaciones se dirige a la Junta de Marina del Departamento del Ferrol para solicitar la reconstrucción de la Torre.

Estas circunstancias propiciaron que el Ministerio de la Marina decidiera en 1785 restaurar la Torre de Hércules como parte del plan general de mejora y de modernización del puerto de A Coruña. El Capitán General de Galicia, Pedro Martín Cermeño, máxima autoridad del reino, respaldó abiertamente el proyecto y en 1787, le encargó al ingeniero militar Manuel de Navacerrada un informe exhaustivo del estado en que se encontraba la Torre. En ese documento, Navacerrada aboga por que se conserve la estructura del faro romano y se adapte a los avances técnicos de la señalización marítima, en lugar de derribarlo y construir otro nuevo. Esta opción era la más económica, argumento nada despreciable, pero además permitía consolidar un monumento que era el símbolo de la ciudad, aspecto que defendía el académico José Cornide Saavedra. El 4 de enero de 1788, el rey Carlos III autorizó la restauración de la Torre que iba a financiar el Consulado del Mar.

Es entonces cuando fue nombrado ingeniero de la obra el Teniente de Navío D. Eustaquio Giannini. Entre los meses de marzo y junio de 1788, el ingeniero militar Eustaquio Giannini, elaboró el proyecto, durante ese tiempo, en colaboración con Giannini trabajó el académico José Cornide que tuvo un papel que hoy podríamos definir como de asesor científico, supervisando el contenido del proyecto. Este trabajo de colaboración es probablemente el ejemplo de uno de los primeros equipos interdisciplinarios de la historia de la restauración arquitectónica que además nos ha dejado una memoria histórico-artística del monumento que es la obra Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada a la entrada del puerto de La Coruña, que fue publicada en 1792, y un cuaderno de intervención conocido como Cuaderno copilador de las relaciones mensuales de la obra ejecutada en la reparación de la Torre de Hércules desde su principio hasta su conclusión, que se conserva en el Archivo del Real Consulado del Mar de A Coruña.

Giannini inicia las obras en junio de 1788. La obra se ejecutó con esmero, se ocultó la roza exterior por una banda, se elevó algo más el faro. Se colocó allí un farol de reverbero, en lugar del fanal encendido y alimentado con carbón que se había proyectado inicialmente.

Desde Giannini la Torre de Hércules quedó en el estado que hoy presenta. Es el signo más claro de la romanización de la ciudad de La Coruña y su indiscutible símbolo.
La Edad Contemporánea

La Edad Contemporánea es el período histórico desde el 1789: Revolución Francesa; hasta la actualidad (del siglo XVIII al XXI)

Es un momento cumbre en la vida de la Torre de Hércules. Con la aprobación de la reestructuración por el rey Carlos III se inician las obras, que con solo una duración de dos años y medio se terminarían reinando Carlos IV.

La reforma de Giannini.

En 1788, cuando Giannini inicia la reforma, la Torre solo conservaba de la obra romana la sólida estructura cuadrangular interior con las cámaras y la vieja rotonda cupulada que había sido reformada en el siglo XVII. Quizá lo más llamativo del aspecto de la Torre eran las dos puertas que permitían la entrada al interior, que se disponían a una cierta altura sobre el nivel del suelo y las ventanas asimétricas que se abrían por los cuatro frentes con sus formas características de arco adintelado.

El proyecto de Reformas del siglo XVIII61 consistió en el mantenimiento y consolidación general del cuerpo prismático principal, al cual se añadió un forro pétreo en sus cuatro fachadas que ocultó bajo este envoltorio los muros romanos. De esta forma, bajo un aspecto renovado, se mantuvo la estructura original y gracias a ello, se conservó hasta la actualidad.

La intervención de Giannini fue una de las primeras restauraciones científicas realizada en España de un monumento antiguo, con un criterio de respeto casi sagrado a la ruina romana, a la que valora como un testimonio único de la ingeniería de la antigüedad. Esa admiración por lo construido le llevó a marcar su intervención, introduciendo unas pequeñas piedras negras que funcionan como testigos de la restauración (foto 27, pág. 44). Gracias a esta forma de trabajar, hoy es posible identificar los puntos en los que Giannini introdujo modificaciones en la estructura original tanto en las cámaras interiores como en la escalera de acceso a la rotonda.

Basándose en los mismos criterios de respeto a la ruina, conservó la memoria de la vieja rampa exterior que en la antigüedad permitía el ascenso a la linterna, por medio de una faja helicoidal ascendente que recorre sus fachadas exteriores; y construyó el nuevo remate, de tal forma que los pilares ochavados de la llamada sala Giannini marcaran el perímetro de la rotonda romana.

Al exterior, Giannini optó por un diseño muy severo, con un zócalo inferior y cuatro molduras lisas en los esquinales. En lo que se refiere a los vanos, diseñó un par de ventanas con guardapolvo que se distribuyen por las cuatro fachadas, y abrió sólo aquellas que se corresponden con los nichos preexistentes, el resto son ciegas.

---

En el interior el proyecto respetó la configuración de las cuatro cámaras abovedadas superpuestas en tres niveles de la construcción romana. La necesidad de hacer cómoda y funcional la subida a la linterna obligó a perforar las bóvedas para dar paso a una escalera más cómoda de cantería, que la que se había construido en época del Duque de Uceda.

La parte superior de la construcción era la que necesitaba una intervención más severa para actualizar el sistema de señalización del faro. Al no poder aprovechar la estructura existente, Giannini diseñó una nueva composición novedosa, basada en la superposición de dos cuerpos octogonales, que se unieron al núcleo prismático por medio de un tejado incurvado a la manera de los chapiteles hispánicos derivados del clasicismo herreriano.

En el primer cuerpo octogonal de la Torre de Hércules se dispone una gran sala circular, llamada Giannini, cubierta por una cúpula sobre pilares radiales exentos que dan lugar a un corredor anular entorno al núcleo central. En este punto de la construcción, que se corresponde con la parte nueva, Eustaquio Giannini quiso dejar constancia de su trabajo, igual que había hecho Gaio Sevio Lupo y el Duque de Uceda, anteriormente con una grabación en piedra.

En uno de estos pilares, el propio arquitecto dejó constancia de su intervención en una inscripción que reza: "DIRIXIÓ ESTA OBRA EL THENIENTE DE NAVÍO INGO ORDINARIO DE MARINA D. EUSTAQUIO GIANNINI"

Inscripción conmemorativa de la reparación de Giannini que se encuentra grabada en el Torre

Ilustración 4 Corte Torre Foto: 29 Exterior Torre actual Actual
De esta sala parte el husillo o caracol que desemboca en el balcón o terraza, desde la que se contempla una de las vistas más bellas del Golfo Ártabro, desde las islas Sisargas y cabo San Adrián hasta cabo Prior y las islas Gabeiras.

El segundo cuerpo octogonal fue una estructura abierta y diáfana mediante grandes arcadas pero en 1790, se decidió cambiar el sistema de iluminación del faro, lo que obligó a modificar este último cuerpo. Los grandes ventanales se tapiaron, y la cúpula fue sustituida por un fanal acristalado, donde se colocó la lámpara y para acceder a ella se construyó una escalera de caracol, oculta bajo una torre cilíndrica de remate cónico que le da un aspecto tan característico a la Torre.

A finales de 1792 Eustaquio Giannini regresa a Ferrol, pero todavía quedaban pendientes varios aspectos del proyecto inicial que el ingeniero tuvo que planificar, como la construcción de una plaza o plataforma a los pies del monumento y de una caseta o edículo para proteger la inscripción latina que estaba al aire libre, además faltaban por hacer, la casa para el cuerpo de guardia y el vigía, así como la calzada que debía comunicar la Torre con el barrio de San Amaro.

El sucesor de Eustaquio Giannini fue su hermano José, también ingeniero de profesión que se encargó de materializar todos estos proyectos. Rematadas las obras, se colocaron sobre las puertas de acceso a la Torre las dos planchas de bronce que conmemoran la restauración del faro y que fueron redactadas por José Cornide. En ellas se puede leer en latín y castellano
El Revestimiento Neoclásico de la Torre De Hércules

Siguiendo el artículo de J. R. Soraluce, tenemos una descripción de las fases de la restauración de Giannini, con gran detalle.

La valoración de la "Obra de reparación de la Torre de Hércules", queda presupuestada por un total de 521.095 reales. Liquidación superada posteriormente, por las repercusiones burocráticas, de una tramitación administrativa que duraría bastante tiempo y que la lleva a un valor final, a fecha 31 de Julio de 1795, de 650.046 reales y 30,43/100 maravedís de Vellón.

La duración de la remodelación total de la Torre de Hércules -la obra rehabilitadora de Eustaquio Giannini-, es de (2 años y medio), entre el 3 de Julio de 1788 y el 28 de Diciembre de 1790. Puede considerarse como toda una hazaña, teniendo en cuenta los medios técnicos de la época, lo expuesto y peligroso del lugar y el volumen material de la empresa con la colocación de 7.185 sillares, en su mayoría de 1 x 0,5 x 0,4 m., con un peso superior a los 500 kg.

En la obra neoclásica, hay tres fases. Una primera fase desde el 3 de julio de 1788 al mes de octubre que se corresponde con la preparación del terreno, acopio de medios y arranque de cimentación.

La segunda fase, entre octubre de 1788 y septiembre de 1789 para el revestimiento exterior del cuerpo prismático de la torre romana, asentando los sillares, con la preparación de la “mortaja” o “cama”, para atizornar la cornisa, procediéndose a derribar el remate cilíndrico y las dos torrecillas de los faroles, que coronaban hasta entonces la torre.

La tercera fase entre octubre de 1789 y diciembre de 1790 o etapa de la construcción, comprende las obras del faro propiamente dicho, sustituyendo la cúpula original por el cuerpo de remate de dos alturas, ideado por Giannini, de singular belleza y complicada estructura. Tras desmontar el primitivo faro reformado en el siglo XVII, su sillería volvió a ser utilizada relabrándola. Se colocan las puertas y las ventanas, se calean las dependencias interiores, y se da por concluida la rehabilitación.

Si toda la obra tuvo los problemas propios de las grandes empresas de la Historia de la Construcción, el remate superior sumó la dificultad añadida que le da su especial diseño de cuerpos poligonales y cilíndricos superpuestos, cubiertos con cúpulas de compleja estereotomía. Sin duda una excelente pieza de la arquitectura neoclásica.

---

62 Soraluce Blond, José Ramón. El revestimiento neoclásico de la Torre de Hércules
Iniciada la construcción del revestimiento, se hizo cargo del suministro y colocación de los sillares labrados el “maestro de arquitectura” José Elejalde, “asentista” o contratista de esta partida de obra. Elejalde fue el constructor real de la renovada torre, bajo la supervisión directa de Eustaquio Giannini. Persona importante en la Historia de la Arquitectura Gallega y coruñesa, es un destacado maestro de obras, “profesor de arquitectura”, “dibujante” o “Medidor de las Obras Reales de la villa de Ferrol”. Antes de 1769 dirige las obras de la fachada de la catedral de Lugo, en 1780 hace obras de reforma para la Colegiata de Santa María, entre ellas la construcción de una nueva capilla mayor, etc. Estos datos indican que se trataba de un prestigioso maestro de obras, con la capacidad para proyectar que le permitía la legislación de la época.

La obra propiamente de revestimiento, desde el pavimento exterior de la torre a la parte inferior de la cornisa, comprende un total de 77 hiladas uniformes de sillares de cantería, medidos en su día por Hutter (0,415 m. de alto), con dimensiones variables y un espesor aproximado entre 0,50 y 0,60 m. Cada hilada tiene una media aproximada de 12 a 14 sillares por cara, lo que supone hiladas de 50 a 55 sillares, con un total de 4.295 piezas, cantidad aproximada a la que, según el “extracto de la cuenta general de la obra de reparación de la torre de Hércules”, se utilizó como cantería ordinaria labrada (4.296 bloques) en el revestimiento.

En total se utilizaron, para toda la obra, 7.185 sillares de granito, divididos en 2,676 de labra “de clase” utilizados en el remate superior y en molduras para puertas y ventanas. Otros 4,296 corresponden como hemos indicado al revestimiento propiamente dicho, junto con 213 piezas de cantería tosca, en zonas de relleno o no vistas. De toda esta sillería, 26 piedras se extrajeron de la zona por los canteros del Consulado para los cimientos, 6.731 se contrataron para suministrar labradas y colocadas a José Elejalde,

---

63 Cámara, Marcial de la.- Tratado Teórico-Práctico de Agrimensura y Arquitectura Legal. Valladolid 1863, pag. 260
quedando 428 sillares que fueron los reaprovechados del derribo de la parte superior del faro antiguo.

Si analizamos el ritmo de los trabajos de la estructura cuadrada de la torre, se aprecia una aceleración en las obras a medida que se avanza en el tiempo. En septiembre, el primer mes, sólo se colocaron 78 sillares, equivalentes a 1,5 hiladas. En octubre se recubren 3,7 hiladas, completándose la labra de las dos puertas de acceso a la torre, con un total de 202 sillares colocados. Las 4,6 hiladas que se hacen en noviembre de 1788, colocan el revestimiento a una altura de 4m del suelo. Entre diciembre y febrero de 1789, la obra se ralentiza, debido posiblemente al mal tiempo, forrándose sólo de cuatro a cinco hiladas por mes, equivalentes a unos diez sillares diarios

Según Hutter y Hauschild, la rampa exterior romana empezaba a unos tres metros del suelo, en la cara norte de la torre, o al menos en ese lugar y a esa altura empezaba la huella de la rampa. Los datos que tenemos de esta marca tan característica del monumento, son decisivos para llegar a entender el aspecto original del faro romano.

Laferrier midió la profundidad de la roza con una media de 1,114 m. con un ancho medio de 50 a 60 cm. Con semejante entrante descarnado, en forma de espiral por toda la estructura, no es extraño que el Ingeniero Militar Laferrier temiera por la estabilidad del faro, ya que el espesor del muro romano, (según se puede comprobar desde los huecos) es de sólo 1,5 m. aproximadamente, estando ahuecado en sus dos terceras partes por la huella de la rampa.

Durante la primavera de 1789, el ritmo de colocación de hiladas de sillares aumenta a 7,3 en marzo (399 sillares), 8,6 en el mes de abril (473 sillares) y 8,7 (476 sillares) en mayo, llegando a alcanzar la obra una altura de 21 metros, hasta coincidir interiormente con el suelo del tercer nivel de las estancias de la torre.

En junio se colocaron 438 sillares en 8 hiladas, en julio la obra alcanzó casi 30 m. de altura, al colocarse 9 hiladas más con un total de 495 piezas. Un último esfuerzo en los meses de agosto y septiembre de 1789, culminó con las 77 hiladas del recubrimiento, llegando a la altura de la cornisa, cuya colocación marca el inicio de la tercera fase de la construcción, en el mes de octubre

Conocemos las medidas de la parte superior romana por su demolición. “Se ha demolido el remate de la Torre vieja, su basón circular de ocho varas (6,69 m.) de diámetro, alto cinco varas (4,18 m.) y además dos pilares de seis pies y medio en cuadro (1,81 m.) y dos varas de alto (1,672 m.), encima de las cinco varas, donde se colocaba el farol, todo de cantería y su armadura (cubierta) de quarterones cubierta con losa”

A partir de este momento, se reaprovechan los sillares desmontados, para hacer los marcos interiores de las puertas y para el solado de los cuerpos interiores. Se sigue reparando la escalera interior y se hacen las plantillas para los sillares de la escalera de caracol del cuerpo de la linterna, próximo ya a construir de sillería. En esta zona, se hace más difícil identificar la obra valorada con las partidas construidas. En total, el remate superior del faro proyectado por Giannini, precisó unos 1.885 sillares de muy
variada estereotomía, así como 428 sillares reaprovechados y relabradors del remate anterior. 

A partir del mes de enero de 1790 las obras del interior de la torre se incrementan. Es de suponer que debido a la dificultad del trabajo en el exterior a esa altura durante el invierno coruñés, aprovechándose para colocar más de 267 balaustres en la escalera de madera, con su correspondiente pasamanos. 

Entre los meses de abril y julio, se calculó todo el interior de la torre, llegándose al mes de agosto con el remate de la escalera de subida a la linterna. Entre septiembre y noviembre se remató el último cuerpo, con sus correspondientes ventanas “cinco bastidores para las ventanas del farol”, mientras los remates de albañilería interiores, caleados, carpintería de puertas, escalera, etc..., se concluían en el mes de diciembre de 1790 con el acondicionamiento del almacén del carbón y la cocina, también dentro de la torre e igualmente caleadas. 

El texto de Cornide sobre la Torre de Hércules lleva fecha de julio de 1790, cuando las obras aún no habían concluido. Su previsión de que estas no terminarían antes del año siguiente, le llevarían a proponer las dos inscripciones que se grabaron en los sillares sobre las puertas de la Torre, con la indicación del año 1791, como aparece publicado. Sin embargo en las placas de bronce superpuestas con posterioridad, está correctamente indicado el año 1790, que a su vez coincide con el “ANNO II” del reinado de Carlos IV, tal y como recoge la otra inscripción.

Reformas siglo XIX

En 1858, A Coruña se vistió de gala para recibir a la reina Isabel II, que acompañada de Francisco de Asís y del príncipe de Asturias rendían visita a la ciudad y al faro. Por este motivo, se procedió al “embellecimiento” del interior de la Torre mediante papeles estampados y telas que cubrieron las piedras desnudas de las cámaras; se colocaron además falsos techos que ocultaron las sencillas bóvedas de cañón y tabiques de barrotillo en la planta baja. Los suelos de piedra se cubrieron con alfombras y se amueblaron algunas de las estancias con el fin de que el cortejo real pudiera hacer los descansos oportunos en la subida a lo alto del faro. El resultado, según las crónicas del momento, fue sorprendente porque con esos cambios, las cámaras del faro pasaron a convertirse en salas anodinas de gusto cortesano.

Al final la reina visita la ciudad pero no el faro. Todo lo instalado da sensación de falsedad en el monumento y será posteriormente retirado en 1902.

En el primer piso se localizaban las habitaciones destinadas al gabinete del ingeniero encargado del faro, en el segundo se habilitó un salóncto para visitas distinguidas, que tras el paso de la soberana, pasó a ser conocida como la “sala de reina” y en el tercero un almacén para materiales relacionados con la lámpara de alumbrado. Debido al pequeño tamaño de las cámaras, en 1861 se acometió la construcción de las viviendas para dos torreros y sus familias, que se adosaría a la plataforma por el lado norte. Ésta era una edificación de dos plantas con un patio interior y un aljibe. Los
trabajos fueron dirigidos por el arquitecto Faustino Domínguez Domínguez que también se encargó de diseñar la calzada que unía el Campo de la Estrada y la Torre.

En 1867 se celebró la Exposición Universal de París y el Ministerio de Instrucción Pública presentó una maqueta de la Torre de Hércules como modelo de las nuevas obras ingenieriles que se estaban acometiendo en el país. Seis años más tarde, en la Exposición Universal de Viena de 1873 se volvió a exponer dicha maqueta.

**Reformas siglo XX**

La Torre, tras la restauración de Giannini empezó a ser conocida, valorada, y especialmente querida para una ciudad como A Coruña, tan identificada con ella.

En 1902, y en colaboración con los eruditos locales, el ingeniero Salvador López Miño decidió mejorar las condiciones del interior de la Torre. Primero eliminó los falsos techos y los papeles que recubrían las paredes, con el fin de que volvieran a estar a la vista los paramentos originales; además se rejuntó con cemento la mampostería y se eliminaron algunos elementos de "mal efecto" como el pasamanos de madera que fue sustituido por otro de piedra. En esta reforma no fue posible sanear las juntas de las cuatro fachadas del faro, por el alto coste que suponía la colocación de los andamios.

En lo tocante al entorno de la Torre, entre 1954 y 1956 se construyeron las nuevas viviendas para los torreros que sustituyeron al caserón levantado en 1861. Éstas se localizaron al suroeste del faro, por ser una zona más protegida y al abrigo de los temporales del noroeste. También se construyó en este momento el túnel que comunicaba las viviendas con el faro a través de la plataforma, y que dañó los cimientos de época romana.

El 12 de mayo de 1976 la Torre y la ciudad de A Coruña vivieron un episodio dramático, el accidente del petrolero Urquiola que embarrancó en unas agujas rocosas del canal norte de entrada en el puerto y se hundió después de derramar parte de las 120.000 toneladas de

Foto: 30 El humo del petrolero
crudo, provocando una de las catástrofes naturales más graves que han vivido las rías gallegas.

La Torre fue un espectador mudo de la enorme columna de humo que envolvió la ciudad durante horas, como si de una espesa niebla se tratara. La contaminación se extendió por las rías del Golfo Ártabro destruyendo todos los cultivos marítimos y llenando las playas de temido chapapote.

En 1988, el Ministerio de Obras Públicas, como propietario del faro, en cuanto a señal marítima, decidió cerrar el faro a las visitas, por las pésimas condiciones en las que se encontraba y llegó a un acuerdo con el Ayuntamiento por el que firmaron un convenio para su rehabilitación.

**El bicentenario de la Torre de Hércules**

Con motivo del bicentenario de la reedificación de la Torre de Hércules (1790-1990), el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo del Gobierno de España y el Ayuntamiento de A Coruña firmaron un acuerdo que tenía como objetivo planificar toda una serie de actividades orientadas hacia la **puesta en valor** del monumento. **Durante el año 1990**, el Ministerio de Obras Públicas convocó un concurso de Asistencia Técnica para la redacción de un Proyecto de Restauración de la Torre y su entorno.

El ganador del concurso fue un equipo interdisciplinar encabezado por el arquitecto Pablo Latorre González-Moro, del también formaban parte el arquitecto Leandro Cámara, que se ocupó del estudio de las carpinterías de bronce; el químico-restaurador José M. Cabrera que se centró en el análisis de los morteros; Germán Roibás, que se encargó de la fotogrametría y el arqueólogo Luis Caballero Zoreda, que se responsabilizó del estudio arqueológico y que contó en todo momento con el también arqueólogo Bello Diéguez de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de A Coruña, que realizó las excavaciones en el entorno y colaboró ampliamente en el aporte de datos históricos relativos a la Torre de Hércules. Eduardo Toba, Ingeniero Jefe de la Demarcación de Costas de Galicia fue el encargado de supervisar el trabajo de todos estos profesionales.

El proyecto fue muy ambicioso, realizándose un trabajo interdisciplinar de restauración ejemplar, porque permitió hacer una diagnóstico del faro y un estudio de patologías, así como mejorar la instalación eléctrica, reemplazar la carpintería metálica de las ventanas por vidrios de seguridad y sustituir los elementos de hierro por otros de bronce.

Además se restauraron las placas conmemorativas de la reforma del siglo XVIII que estaban sobre las puertas de acceso a la Torre y se encargó a Francisco Leiro, escultor gallego de fama internacional, la elaboración de unas puertas decoradas con relieves alusivos a la historia y las leyendas que rodean a este monumento.

Fue también en este momento cuando se llevó a cabo la labor de limpieza de la plataforma de la Torre, a la cual se despojó de las edificaciones que afeaban su imagen, como la casa de los torreros, y se aprovechó para excavar una amplia zona, a
Los pies del faro. La excavación arqueológica fue realizada por Bello Diéguez en dos campañas a lo largo de los años 1990 y 1991. El interés de los hallazgos justificó la musealización de los restos, para que pudieran ser contemplados y disfrutados por aquellos que se acercaran a la Torre.

En una segunda fase del proyecto se construyó en la propia plataforma un pequeño edificio-museo, disimulado en el talud, que sirve como entrada a la excavación y acceso al faro a través de un viejo túnel, abierto en 1956 para que los fareros pudieran acceder directamente a la Torre desde sus viviendas.

En este mismo proyecto se preveía la ordenación del entorno inmediato de la Torre. Paralelamente, con el fin de contribuir al conocimiento de la propia torre, se realizó un esfuerzo de investigación y recopilación de todas las fuentes y documentos que pudieran estar relacionados con el monumento. Esos trabajos tuvieron como resultado la exposición y la publicación del catálogo Torre y Ciudad coordinado por el arqueólogo J. M. Bello Diéguez y el historiador del arte A. Vigo Trasancos. Además se publicaron traducidas al castellano las obras de Hutter y Hauschild y el Instituto José Cornide de Estudios Locales editó una extensa recopilación de fuentes sobre la Torre desde la época medieval hasta la actualidad.

Recién terminadas las obras de restauración, cuando todo parecía estar preparado para reabrir la Torre de Hércules a los visitantes, una mañana de temporal, el 3 de diciembre de 1992, el petrolero Aegean Sea encallaba en las rocas de la ensenada que forman las penínsulas de Punta Eiras y Punta Herminia, es decir a los pies del faro. De nuevo la desgracia se ceñía sobre la ciudad, el petrolero fue arrastrado por las violentas olas del Atlántico que lo empujaron contra los acantilados. Los tanques de crudo empezaron a perder combustible y el casco se fracturó. Por segunda vez, una enorme nube de humo espeso envolvió la Torre, la ciudad y las rías del golfo Ártabro volvieron a cubrirse con una marea negra de muerte.
y desolación. Como consecuencia de los humos y de las cenizas, la Torre fue sometida a una profunda labor de limpieza con el fin de recuperar el característico color dorado de su piedra que había quedado oculto bajo el hollín. Así afrontó el cambio de siglo y el comienzo de una nueva era.

Durante estos primeros años de la centuria se siguió trabajando en la mejora del faro y su entorno con proyectos impulsados por el Ayuntamiento, la Xunta de Galicia y la Autoridad Portuaria. Todas las administraciones que tienen atribuciones sobre este bien han dado un ejemplo de colaboración a la hora de materializar estas mejoras.

Entre el 2007 y 2009, la Autoridad Portuaria financió una serie de proyectos de restauración y mejora orientados a solventar problemas detectados en el monumento durante la fase de diagnosis a la que fue sometido éste, por parte de los técnicos de la Consellería de Cultura y Deporte de la Xunta de Galicia, cuando se preparó el expediente para la solicitud de ingreso de la Torre en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Bajo la dirección del estudio de arquitectura de Juan M. Doce Porto y Dulcemaría Trigo Cousillas se solventaron problemas de humedades de condensación provocados por las carpinterías de bronce, se redistribuyó la zona de servicios y se mejoró la entrada en la zona arqueológica, para que fuera accesible a personas de movilidad reducida. Además se completó la iluminación de la excavación y de las cámaras interiores y se restauraron las fachadas exteriores, aunque para ello fue necesario andamiar la Torre durante el invierno del 2008 y la primavera del 2009.
Con todo esto esperamos que la Torre además de ser la mejor atalaya sobre el Atlántico se convierta para todos los visitantes en un faro excepcional por ser el único que después de 2.000 años sigue cumpliendo la función de orientar a los barcos que cruzan las siempre peligrosas aguas del océano.

**El Faro, características de las linternas y la señal**

La primitiva idea de instalar una hoguera de pábulo de carbón piedra, de la reforma de Giannini, da paso a una linterna que alojaba siete reverberos de aceite cuyos eclipses se formaban por el giro de unas planchas de hierro movidas por una máquina de relojería.

El sistema de alumbrado tras la restauración del faro planteaba críticas, por lo que el Consulado decidió mejorarla enviando al capitán de navío José de Mendoza a Londres. A finales de 1799, el nuevo sistema llegó a la ciudad. Su alto coste obligó al Consulado a hacer una cuestación popular para sufragar parte de los gastos. Para colocar el nuevo sistema de iluminación marítima era necesario introducir algunos cambios en el cuerpo de remate de la Torre. Miguel de Hermosilla, el ingeniero comandante del reino, solicitó los servicios de Eustaquio Giannini para que introdujera las reformas pertinentes en el cuerpo de remate. Básicamente esas modificaciones consistieron en desmontar la cúpula y asentar sobre esos muros la base para un fanal de 3,20 m. de diámetro.

Los grandes ventanales de la linterna, carentes ahora de función, se tapiaron y se construyó una escalera interior para acceder a la lámpara y otra de caracol exterior, que desemboca en el balcón superior y que queda oculta bajo un cilindro con remate troncocónico que le dio el característico perfil a la Torre y que sirvió para colocar el pararrayos. Una vez más, en el diseño de este husillo se hizo un intento para integrarlo desde un punto de vista estético en el conjunto y para ello se buscó piedra de la misma calidad y color y, sobre todo, se decoró exteriormente con una banda helicoidal que evoca claramente la que recorre el cuerpo principal del propio faro.

La nueva linterna se instaló entre 1804 y 1806, elevando la altura de la Torre hasta los 105 m, sobre el nivel del mar. Todos estos cambios quedaron plasmados en un interesante plano anónimo de 1804 que se conserva en el Archivo de la catedral de Santiago.

En 1833, tenía ocho lámparas fijas y la característica se formaba por el giro de las pantallas citadas. La luz alcanzaba una distancia de 7 leguas.

En 1847, cuando el servicio de los faros estaba a punto de pasar al Ministerio de Fomento y aún no se había hecho la modernización, el aparato óptico estaba constituido por una luz giratoria consistente en 11 reflectores grandes, 11 pequeños y 12 lentes convexas con lámparas de aceite de oliva.

Con el paso del tiempo, la Torre fue modernizando su lámpara para mejorar la iluminación y que los reflejos llegaran más lejos y sirvieran de apoyo a los barcos. En 1847, el sistema de reflectores antiguos fue reemplazado por un aparato catadióptico
La nueva instalación del alumbrado sirvió para las prácticas de los alumnos de la Escuela de torreros que funcionó entre 1850 y 1853 en la Torre, bajo la dirección del piloto mecánico y relojero Agustín Antelo. Durante ese corto periodo de tiempo, las clases se impartieron en las viviendas de los torreros que se encontraban en la falda de la loma sobre la que se asienta la Torre.

El 4 de junio de 1857 se encendió nuevamente el faro con un nuevo aparato, con característica de luz fija blanca variada por destellos de 3 en 3 minutos, que tres años más tarde se reforma colocando en la parte o zona inferior cinco prismas horizontales como en los de 1º y 2º orden, formando tres paneles reflectores por el lado de tierra. A las lentes centrales se les dio una inclinación de 2 cm. para que los rayos luminosos...
La Torre de Hércules. De Farum Brigantium a Patrimonio de la Humanidad

saliesen tangentes a la superficie del mar y se sustituyeron los cristales turbios de la linterna por otros nuevos. En 1861 se modifica el carro circular según un sistema presentado por Lucio del Valle, aumentándose la parte óptica que daba al mar. Estas modificaciones las hizo la casa Sautter Harlé y Cía., de París.

En 1883, la torre tenía un aparato Letoumeau con lámpara mecánica L. Sautter de dos mechas alimentada por parafina de Escocia 1181

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX continuaron las mejoras para adaptar el sistema de iluminación a los adelantos técnicos que se iban produciendo. Así la lámpara Sautter fue sustituida por otra nueva de la casa Létourneau, con el objetivo de que su luz fuera más fuerte y visible en las noches oscuras de los temporales atlánticos.

En 1904 se instaló una luz de incandescencia por vapor de petróleo, de la casa Sautter, de París, con la misma característica que tenía anteriormente, y en 1921 se había ejecutado el proyecto de electrificación en el que estaba previsto sustituir el aparato por otro de ocultaciones.

En 1925 Rafael de la Cerda redacta también un proyecto de aparato óptico para el cambio de la apariencia del faro a la de cuatro destellos, con el mismo alcance que tenía, y que había sido fijado en el Plan de Reforma de Alumbrado de 1902, ratificado por R. O. de 26 de junio de 1914. Con un costo por Administración de 48.943.58 Ptas., incluía una nueva óptica de 300 mm de distancia focal con dióptrio central de 7 elementos y un catadióptrio superior de 6 prismas, basamento con flotador de mercurio de 60 cm de diámetro y cuba con capacidad de 35 Kg. de mercurio, máquina de rotación con motor de peso de 120 Kg. y motor eléctrico.

El Acta de recepción tuvo lugar en los talleres de la Casa Barbier el 20 de agosto de 1926 y el conjunto entró en funcionamiento en marzo de 1927, una vez ejecutado el proyecto de electrificación del Faro.

En el año 1926, la Cooperativa Eléctrica Coruñesa realiza una importante obra de electrificación subterránea que permitió dar suministro eléctrico a la Torre y adaptar la lámpara al nuevo sistema de alumbrado que a partir de ahora tendría un alcance de 23 millas.

En julio de 1954 se aprueba el Proyecto de línea de transporte de energía eléctrica para la Torre que comprendía 705m. de cable trifásico subterráneo para tensión de 15.000V y un transformador de doble entrada de 3000-15000/220-125 V, de 35 KVA.

Como reserva para caso de fallo de red disponía de un grupo electrógeno CIPSA de 5HP y 3 KW instalado en 1960 y como lámpara para iluminar una de 1.500 W/125 V.

Actualmente el faro está en funcionamiento con las características técnicas siguientes:

**Luz blanca, de cuatro brillos. Período (en segundos):** En total 20 segundos

- 0,3 de luz, 3 de oscuridad
- 0,3 de luz, 3 de oscuridad,
- 0,3 de luz, 9,8 de oscuridad.
Altura de la luz sobre el nivel del mar: 106 m.
Altura de la luz sobre la plataforma: 49 m.
Alcance: 23 millas.

Los primeros intentos de instalación de una sirena parten del Plan General de Señales Sonoras de 1916 que ya la contemplaba para la Torre y de un proyecto del año 1932 para una sirena eléctrica para Punta Hermini, con característica igual a la de la luz del Faro, con sonido de 500 c/s y alcance de 5 millas, que no llegó a realizarse. En 1934 se decide, con igual suerte, que se instalaría un radiófaro. Un nuevo intento para la sirena, se produce en 1963 y otra vez se contempla este propósito cuatro años más tarde en el Proyecto de Mejora de las Señales Marítimas de España. Las características de las ayudas a la navegación que contemplaba dicho proyecto para la Torre de Hércules era de una señal luminosa con apariencia de 4 destellos y alcance en tiempo medio de 34 millas; un radiófaro circular de emisión continua, alcance nominal de 20 millas e indicativo o señal Morse la letra “L”, y una señal sonora de 7 millas de alcance y la misma apariencia que la del radiófaro. La sirena situada empezó a funcionar en pruebas en noviembre de 1973 y definitivamente el mes siguiente.

Con retraso sobre lo previsto, ahora le toca el turno al radiófaro, que entra en servicio en 1977. De la casa Marconi modelo LB-100 con antena en “T” de 23 m de bajada y capacidad terminal de 31 m, está situado en una caseta a 144 m al norte y 46 m al oeste del Faro y constituye la última aportación tecnológica a los sistemas de ayudas a la navegación instalados hasta ahora, contribuyendo a una navegación más segura.

Mástiles de antena, caseta del radiófaro, grupos y sirena en las proximidades de la Torre
Pasos en el camino hacia ser Patrimonio de la Humanidad

Al menos desde finales del siglo XV, la Torre de Hércules pasó a convertirse en la imagen de A Coruña, al tomarla el Ayuntamiento como tema para su escudo. A partir de entonces, ciudad y Torre fueron una misma realidad.

La Torre, tras la restauración de Giannini es conocida, valorada, y especialmente querida para el pueblo.

La restauración de Giannini consiguió una de las metas que se planteaba José Cornide, que la Torre de Hércules fuera conocida, valorada, y respetada como señal marítima pero sobre todo como un monumento emblemático y alegórico para los hombres del noroeste peninsular. Bien es cierto, que desde 1448, el Faro era el símbolo de la ciudad y presidía su escudo, pero a partir de principios del siglo XIX, su imagen empezó a difundirse y a popularizarse entre la sociedad, a través de calendarios, postales, cromos, anuncios publicitarios, carteles, etc., de modo que la Torre de Hércules pasó a ser el símbolo más representativo e identificativo de la propia ciudad por el que todo el mundo la conocía, igual que ocurre con el Big Ben de Londres, la estatua de la Libertad de Nueva York, la Torre Eiffel de París o el Coliseo de Roma.

A finales del siglo XIX y principios del XX ya con la mentalidad de mantener actualizado el Bien, continuaron las mejoras para adaptarla a los adelantos técnicos que se iban produciendo.

El faro es la luz que orienta el camino y que conduce a puerto y se convirtió en un símbolo, en un icono que pasó a formar parte de la memoria colectiva de nuestra sociedad, por eso cuando a finales del siglo XIX y principios del XX, los barcos transoceánicos cargados con la emigración camino de Latinoamérica zarpaban del puerto de A Coruña y enfilaban la bocana camino del Nuevo Mundo, al pasar junto a la Torre aminoraban las máquinas de los vapores y hacían sonar sus sirenas por tres veces, en un ritual amargo y emotivo de despedida ante el faro, símbolo de la tierra que dejaban atrás, para todos esos hombres y mujeres que cargados de ilusión abandonaban su tierra en aras de un futuro...
mejor. Era el último adiós Los pasajeros llevarán en sus ligeros equipajes la imagen de la Torre de Hércules, que empieza a brillar con fuerza desde el otro extremo del océano gracias a los artículos que los gallegos publican en revistas de la emigración. No hay una sola de ellas que entre 1890 y 1960 no cuente con un artículo dedicado a la Torre, en donde la morriña y la saudade se hacen evidentes.

Esta revalorización física e intelectual de la Torre de Hércules acabó desembocando en la declaración de la misma como monumento Histórico-Artístico el 3 de junio de 1931 junto a otros edificios destacados de la ciudad.

En marzo de 1986, la diputada y escritora María Victoria Fernández-España, respaldada por el Centro Gallego de Madrid, hizo la primera petición para que la Torre de Hércules fuera declarada Patrimonio de la Humanidad. Esta idea se retomó en 1989 y se intentó impulsar de nuevo.

Con motivo del bicentenario de la reedificación de la Torre de Hércules (1790-1990), el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo del Gobierno de España y el Ayuntamiento de A Coruña firmaron un acuerdo que tenía como objetivo planificar toda una serie de actividades orientadas hacia la puesta en valor del monumento.

Es un momento de toma de conciencia. Se celebra una gran exposición que hace que la ciudad y sus habitantes reactive sus sentimientos. Se recopilan datos, se elaboran trabajos y se presenta un ambiente propicio para que la vieja idea de ser Patrimonio de la Humanidad vuelva a tener raíces.

A partir de aquí vamos a presentar un esquema de los pasos dados en pos de conseguir ese objetivo.
Hitos en el camino hacia ser Patrimonio Mundial

3 de junio del 1931
- La torre de Hércules es declarada **Monumento Histórico Artístico**.
- Al poco de proclamarse la segunda República se otorga este título junto a otros monumentos.

1985
- Pasa a ser considerada como **Bien de Interés Cultural**

28 Septiembre del 2001
- Se funda por un grupo de personas el **Instituto de Estudios torre de Hércules**

2004
- **Hermanamiento** con la estatua de la libertad y el faro de La Habana

Mayo del 2005
- El ISTH presenta el expediente en el Ayuntamiento y en la Dirección General de la Xunta.

Junio del 2006
- **Entra en la Lista Indicativa** que España presenta para Patrimonio Mundial

1 de abril del 2007
- El Consejo del Patrimonio Histórico incluye la torre en la **lista de bienes seleccionables**. La torre comparte candidatura junto con otros 27 bienes.

Febrero del 2008
- **Presentación de la propuesta para la inscripción del bien en la lista del Patrimonio Mundial**

Abril del 2008
- El Centro del Patrimonio Mundial comunica los candidatos para la evaluación por el Comité. La torre de Hércules está incluida en la **lista final** de 45 candidatos

8 de julio del 2008
- La reunión del Comité del Patrimonio Mundial de Quebec (Canadá) **admite las candidaturas** presentadas. La torre pasa la penúltima de las cribas, esta más técnica hasta la decisión final.

13-15 de Octubre del 2008
- El consejo Internacional de Monumentos y Sitios, el **ICOMOS**, **inspecciona la torre**. El inspector, profesor historiador Jonathan Coat (experto en faros romanos) visita el monumento y se encontró con una torre en rehabilitación, destacó la conservación de la parte romana y el entorno.
**Abril del 2009 la lista definitiva**
- El Icomos eleva al Comité del Patrimonio Mundial la lista definitiva. El Icomos evalúa positivamente la candidatura tras la inspección realizada al monumento.

**22 al 27 de junio del 2009**
- La Convención del Comité del Patrimonio Mundial decidirá en Sevilla, los bienes que pasarán a formar parte de la lista del Patrimonio Mundial
- La cantidad de bienes españoles, es el segundo país tras Italia, puede ser un inconveniente pero el hecho de que se celebre en Sevilla, y de que la torre esté en uso, le dan muchas posibilidades.

**27 de junio del 2009.**
- A las 18.26 horas se paró el contador, se acabó la espera, el Comité ha aprobado por aclamación y tras una breve deliberación inscribir el faro romano en la Lista del Patrimonio Mundial.
Instituto de Estudios Torre de Hércules

Corre el año 2000 y un grupo de 10-12 personas, de variadas profesiones, que habitualmente se reúnen en tertulias y, donde hay grandes amantes y estudiosos de la Torre de Hércules, son el embrión del Instituto. Tras una serie de reuniones previas, el 28 Septiembre 2001 se funda en el Real Club Náutico de esta ciudad el Instituto de Estudios Torre de Hércules, destinado a enaltecer el monumento romano, el faro en activo más antiguo del mundo, símbolo de A Coruña. La meta es conseguir que la UNESCO reconozca la Torre y su entorno como Patrimonio de la Humanidad.

Están entre otros ilustres, como miembros de la junta de Gobierno, el Presidente José Luis Vázquez Iglesias, gran amante de la Torre, a la que tanto quiso y a la que tanto dio, el Vicepresidente 1º y Portavoz, Segundo Pardo-Ciórraga de Santos, amante de la ciudad de la que ha sido durante muchos años concejal y teniente de alcalde y, D. José María Bello Diéguez, un gran estudioso del patrimonio de la ciudad, escritor y autor de muchos trabajos sobre la Torre, Arsenio Iglesias Pardo, etc.

Desde su fundación se ponen a trabajar para este fin en todos los campos posibles. Cuando se empezó el trabajo, no había ninguna posibilidad de presentarse porque la UNESCO había cerrado el cupo de admisión de candidaturas y no lo abrió hasta finales de 2006. Desde la fundación del Instituto dio tiempo para articular una serie de trabajos que permitió que cuando se abrió el plazo para la presentación de documentación estuviese ya preparado un importantísimo expediente de unos veinte kilos de peso con toda la trayectoria histórica de la Torre y con planos sobre ella. Como prueba de la implicación del faro en la vida de los coruñeses figuraban curiosidades como el hecho de que más de 200 establecimientos llevaban su nombre. Ese trabajo se presentó en 2005 ante los organismos oficiales de la ciudad y ante la Xunta:

El Instituto de Estudios Torre de Hércules, institución cultural creada con la intención de contribuir al fomento y promoción del patrimonio artístico, monumental y cultural de la ciudad de A Coruña, ha vuelto a resucitar esta vieja aspiración cual es: solicitar a la UNESCO que se reconozca el valor histórico del faro romano más antiguo del mundo en funcionamiento. En tal consideración en la última sesión celebrada el 21 de Enero, del año 2005, hemos acordado, por aclamación de la Junta Directiva y socios fundadores, dirigirnos al Excmo. Ayuntamiento de A Coruña y a la Dirección General de Cultura de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, solicitando la inscripción y registro ante la Dirección General del Patrimonio Cultural del Reino de España del Ministerio de Cultura que la Torre de Hércules sea declarada “Bien Cultural Patrimonio de la Humanidad”. Para el cumplimiento de estos objetivos, el Instituto, se
ha constituido en foro de debate, reflexión y propuesta, contribuyendo a crear una conciencia colectiva capaz de promover desde una actitud ética, todos y cada uno de los valores que conforman una sociedad socialmente avanzada, sólidamente democrática y preocupada por la conservación de su patrimonio cultural, histórico y monumental.

José Luis Vázquez Iglesias fallece 14 de Junio 2007. Se fue sin saber que el Ministerio de Cultura había aceptado la candidatura y que al final se conseguiría su objetivo.

La nueva directiva del Instituto Torre de Hércules está presidida ahora por D. Segundo Pardo-Ciorraga, que continua su labor con el máximo empeño.

**Hermanamientos**

Entre los trabajos desarrollados por Instituto Torre de Hércules para promocionar la candidatura está el haber tramitado el hermanamiento de la Torre de Hércules con dos faros muy significados en el mundo, La Estatua de la Libertad y el del morro de la Habana.

Desde hace 2.000 años, la Torre de Hércules, el faro más antiguo del mundo en funcionamiento, ilumina las aguas del Atlántico desde el “Finisterrae” de Europa continental. Al otro lado del océano, en las costas orientales de América, y desde 1886, las mismas aguas son iluminadas por la antorcha de la Liberty Enlightening the World, mundialmente conocida como **Estatua de la Libertad**.

Las relaciones entre la Torre de Hércules y la Estatua de la Libertad, entre La Coruña y Nueva York, entroncan perfectamente en las leyendas sobre el origen de la Torre y los logros de sus primeros pobladores. Recordemos que según el “Leabhar Gabhála”, el
Libro de las Invasiones Irlandesas, los hijos de Breogán, el gran caudillo celta, divisaron Irlanda desde lo más alto de la Torre de Hércules, zarparon desde los acantilados de la península en la que asienta la expedición celta que conquistó Irlanda. Expedición que fue guiada en su destino a la lejana isla por este eterno faro. Los descendientes de aquellos primeros pobladores de Irlanda, que procedían de la Torre de Hércules, han tenido, y tienen, una importancia decisiva en el desarrollo de los Estados Unidos en general, y de la ciudad de Nueva York en particular, al haber emigrado a América millones de irlandeseses a lo largo de la historia. En Nueva York, por otra parte, la colonia de emigrantes gallegos es ciertamente numerosa, existiendo, desde hace muchos años, una pujante y dinámica Casa de Galicia.

Millones de emigrantes y navegantes de todo el mundo han llevado grabados en sus retinas los destellos de los últimos rayos de la Torre de Hércules como si de un tesoro se tratase en su travesía atlántica, hasta que un nuevo resplandor, el de la Estatua de la Libertad, los despertaba en su arribada al Nuevo Mundo, al igual que la luz solar desde su ocaso en La Coruña se desplaza cada día hacia América para dar los buenos días a los habitantes de Nueva York.

Con el inicio del tercer milenio, consideramos que ha llegado el momento en que estos dos símbolos de la libertad y la navegación marítimas, Torre y Estatua, Estatua y Torre, que de alguna manera podemos considerar como dos hermanas separadas por las aguas del Atlántico, se unan para siempre, oficialmente y con todos los honores, y que dicho hermanamiento sirva como estandarte de la unión del Viejo y el Nuevo Mundo.

**Pasos para la solicitud de Inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial**

Cuando el Instituto de Estudios torre de Hércules presenta oficialmente la solicitud, la Unesco tenía cerrado el cupo de admisión de candidaturas y no lo abrió hasta finales de 2006. Cuando se supo que la Unesco admitía más candidaturas, se envió de nuevo la solicitud a la Subdirección General del Patrimonio para su examen previo.

Una vez abierto el cupo, el tema fue retomado por la Xunta de Galicia y por el Ministerio de Cultura, para incluir la Torre en la Lista Indicativa de España. Quizás nos ayuda el que, el ministro de cultura sea desde julio (2007-2009) el coruñés D Cesar Antonio Molina Sánchez que se vuelca con el proyecto y activa su tramitación administrativa.

El artículo sobre este tema de Ana Goy Díz, nos cuenta el orden del proceso.

Desde el año 2004, la Torre de Hércules fue una firme candidata a formar parte de la Lista Indicativa, pero hasta octubre del 2007 no había obtenido el apoyo suficiente.
para ser incluida en ella. Esta designación puso en marcha todo un engranaje para que el Ministerio de Cultura pudiera presentar, ante el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, con sede en París, el expediente completo que avalara la candidatura, antes del 1 de febrero de 2008, fecha límite para su entrega.

El Consejo de Patrimonio Histórico Español, integrado por miembros del Ministerio de Cultura y los representantes de la Comunidades Autónomas, reunido en la ciudad de Cartagena (Murcia) los días 11 y 12 de octubre de 2007, decidió dar su aprobación para que el Gobierno de España presentara en el 2008 ante el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO tres candidaturas para la inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial. Los bienes seleccionados fueron los Yacimientos de /cuitas de los Dinosaurios en la Península Ibérica (candidatura conjunta entre España y Portugal); Almadén, Iriday Potosí, en la Ruta del Mercurio del Camino Real (candidatura trascnacional) y la Torre de Hércules (candidatura nacional). De los tres, los dos últimos fueron aceptados por el citado Comité de la UNESCO el 11 de noviembre de 2007.

Como es habitual, el Ministerio de Cultura confió en la Comunidad Autónoma, en este caso, en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Consellería de Cultura e Deporte de la Xunta de Galicia, para que elaborara el citado informe, de acuerdo con un modelo de ficha aprobado por la Convención de Patrimonio Mundial para todos aquellos bienes que solicitarán su inclusión con posterioridad al 2 de febrero de 2007.

En apenas tres meses, un equipo multidisciplinar de profesionales y técnicos dirigidos por el Subdirector de Protección, Federico Garrido Villa elaboraron un expediente exhaustivo y riguroso que documentara el importante papel de la Torre de Hércules y su autenticidad e integridad como un bien único y extraordinario. Como base para este trabajo, el equipo contó con un informe previo que había elaborado el Instituto de Estudios Torre de Hércules, que si bien no se adaptaba a los requisitos exigidos por la UNESCO, si aportaba un considerable volumen de información. Durante todo el proceso de elaboración, la Subdirección de Protección del Ministerio de Cultura supervisó la marcha de los trabajos y realizó todas aquellas sugerencias que consideró oportunas para que el resultado respondiera a las demandas del Centro de Patrimonio Mundial.

El informe que se elaboró y finalmente se presentó en París, es un documento nuevo, en el que se analiza la Torre de Hércules como un bien patrimonial, siguiendo las directrices impuestas por el Comité de Patrimonio Mundial. Además, y como complemento a la información requerida por esta institución, se realizó una diagnosis total del edificio, en el que se analizaron las patologías que presentaba y los tratamientos a aplicar al Bien, con el fin de subsanar las posibles deficiencias de conservación que se pudieran presentar en un futuro inmediato o a medio y largo plazo. Asimismo se definieron una serie de indicadores a estudiar con sus correspondientes medidas correctivas encaminadas a la preservación de la Torre. Toda esta información se incluyó en el expediente por el interés que ésta puede tener de cara a la redacción del plan director de la Torre de Hércules, que tendrá que hacer
se en un futuro inmediato.

El documento definitivo se ajustó a los apartados propuestos por la Convención en la nueva ficha, es decir: 1. Identificación del bien; 2. Descripción. Historia y evolución; 3. Justificación; 4. Estado de conservación y factores que afectan al bien; 5. Protección y gestión; 6. Supervisión; 7. Documentación y 8. Autoría del trabajo. Todo el equipo de facultativos y técnicos colaboró de forma interdisciplinar en el desarrollo de cada una de estas cuestiones y fruto de ese intercambio de información, se obtuvieron unos inmejorables resultados que permitieron conocer mejor el estado del viejo monumento.

En abril de 2008 el faro superó, junto a otros 44 bienes la primera fase para ser declarada Patrimonio de la Humanidad y, posteriormente, una segunda criba en la 32a Reunión del Comité de Patrimonio Mundial en Quebec (Canadá), de carácter más técnico, en julio del 2008. En los últimos años, el apoyo de la sociedad ha sido importante, lo que ha influido de un modo determinante en la decisión de los representantes de la UNESCO, según han destacado las autoridades gallegas. Entre otras iniciativas, se recogieron más de 320.000 firmas o se enviaron los 20.000 abrazos virtuales que recibió la Torre desde la Plaza de María Pita de A Coruña.

El ICOMOS (International Council on Monuments and Sites)

El paso siguiente es la fase de evaluación por parte de miembros especializados del ICOMOS, que es el órgano encargado de emitir el informe preceptivo para que el Comité pueda tomar su decisión. ICOMOS, como el órgano asesor del Comité de Patrimonio Mundial, designó al historiador Jonathan Coat para que evaluara la Torre de Hércules. La elección de este ilustre profesor se basó en el conocimiento que tenía de los faros romanos, concretamente del faro de Dover que había estudiado exhaustivamente.

La misión de evaluación se desarrolló durante los días 13-15 de octubre de 2008 y brindó la oportunidad al profesor Coat de visitar el monumento, conocer su problemática e interesarse por aquellos aspectos que podían resultar más complejos para los miembros del Comité de Patrimonio Mundial. Mediante reuniones de trabajo muy intensas con todos los agentes que intervienen en la gestión del bien, fue posible darle a conocer los pormenores del monumento.

El informe elaborado por Coat y presentado ante el Centro del Patrimonio Mundial fue muy positivo pero, aun así, por dos veces se solicitaron buenas garantías sobre temas relacionados con la gestión del monumento.
Todo estaba preparado para la 33a Reunión del Comité de Patrimonio Mundial, que se celebró en Sevilla desde el 22 al 27 de junio de 2009. El Comité tuvo que estudiar 27 candidaturas entre bienes naturales y culturales, de las cuales sólo se inscribieron 11 bienes culturales, 2 bienes naturales y 3 ampliaciones de bienes ya declarados. A las 18:26 horas del sábado 27 de junio la candidatura de Torre de Hércules dejó de ser un sueño para convertirse en un bien inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de acuerdo con el criterio III de las directrices operativas, que reconoce la excepcionalidad del faro por aportar un testimonio único sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.

La alegría gallega ha contrastado con el pesar de la delegación de Almadén (Ciudad Real), pues la candidatura en la que sus minas de mercurio optaban a ser Patrimonio Mundial dentro del Camino Real Intercontinental, proyecto compartido con Eslovenia y México, no ha prosperado sólo por un voto de diferencia, pero el Comité ha aceptado que pueda presentarse en 2010.

Desde entonces, la Torre de Hércules es el único faro inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial.

**Justificación de la inscripción de la Torre de Hércules en la Lista De Patrimonio Mundial**

El Comité de Patrimonio Mundial estableció en las Directrices Operativas, como requisito para la inscripción de un determinado bien en la Lista de Patrimonio Mundial que éste cumpla con al menos dos de los diez criterios que justifican su Valor Universal Excepcional. De acuerdo con el párrafo 77 del citado documento consideramos que la Torre de Hércules debe ser incorporada a la Lista del Patrimonio Mundial en base a los criterios III y IV.

**Cumplir el criterio III** supone que el bien propuesto "aporta un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida" (UNESCO, 2006: 54). En este caso, creemos que la Torre de Hércules constituye un testimonio excepcional de la civilización romana al ser el único ejemplo conservado de un faro de la Antigüedad, que a pesar del tiempo transcurrido desde su construcción y de los cambios experimentados, sigue cumpliendo su función como señal marítima en el siglo XXI.

En un principio, cuando la navegación se hacía sólo durante el día, sin separarse mucho de la costa y sin perder de vista la tierra firme, las señales de orientación eran el simple reconocimiento de los propios accidentes naturales del paisaje, sin embargo, la situación cambió cuando esas identificaciones se complicaron o se navegaba en la noche, y fue preciso introducir algún elemento que permitiera reconocer la costa. Así nacieron las señales marítimas artificiales, es decir, los faros.

De acuerdo con las Directrices Operativas, consideramos que la Torre de Hércules cumple también el criterio IV porque "es un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción que ilustra varios periodos significativos de la historia".
humana” (UNESCO, 2006: 55). Se trata de una obra de ingeniería romana que no tiene parangón ni dentro, ni fuera de los límites del Imperium.

El CIAV y la visita al monumento

Después del bicentenario de la reedificación de la Torre de Hércules (1790-1990), y viendo su necesidad, por parte del Ayuntamiento de A Coruña, se promovió la construcción de un Centro de Interpretación y Atención al Visitante en el aparcamiento que se encuentra al pie del monumento y, donde se da todo tipo de atención a los visitantes. Esta infraestructura solventó una vieja carencia que tenía la Torre y era una exigencia de la UNESCO. Además la Torre dispone allí de un Centro de Interpretación, junto al Centro de Atención al Visitante. Desde este punto parte en la actualidad la visita guiada al monumento.

En la parte izquierda el Centro de Interpretación, dispone de distintos módulos, mapas, maquetas y pantallas interactivas con información de la evolución histórica del faro y su entorno.

Hay tres mapas en relieve con datos de las rutas comerciales desde la época romana hasta hoy. Hay unas maquetas de la torre romana y la actual que permite comparar los dos momentos claves del edificio.

Se puede visualizar una proyección que explica las fases de configuración del edificio. Paneles informativos sobre varios temas, como la evolución histórica, los modelos constructivos o la evolución de su función como señal marítima.

En la visita al monumento se pueden ver los hallazgos de las excavaciones por la musealización de los restos, ya que en la propia plataforma se construyó un pequeño edificio-museo, actualizado para dar acceso a minusválidos.

Actualmente, la visita turística se inicia a través de una entrada inferior en la fachada norte que, por una pequeña rampa, da acceso a la galería subterránea en donde se pueden contemplar parte de los hallazgos arqueológicos de las excavaciones de 1991. En el recorrido por la excavación, el visitante puede ver los grandes sillares que formaron parte de la cimentación de la torre, así como las huellas
de la rampa y del muro exterior que envolvía el núcleo actual de la Torre. Quedan restos de una cornisa perfectamente articulada, que probablemente pertenecía al primitivo remate del faro, y de una serie de edificaciones medievales adosadas al mediodía que fueron utilizadas cuando la Torre de Hércules cumplía una función defensiva. La exposición ha sido mejorada con nuevos paneles informativos que con textos e imágenes consiguen mostrar al visitante los episodios más importantes de la historia del faro.

Desde esta galería subterránea, 17 escalones nos conducen al descansillo de la planta baja (comunicado por las puertas del edificio con la plataforma exterior). Desde este descansillo al del primer piso hay 52 escalones. Del primer piso al segundo 53. Del segundo al tercero 80. La construcción añadida por Giannini tiene una escalera de caracol, lógicamente de piedra, que permite llegar al balcón de la Torre después de 32 escalones. Todo ello hace que el visitante tenga que recorrer **234 escalones** desde la galería subterránea para acceder a dicho balcón.

El acceso a la linterna, 21 escalones más por la escalera de caracol o 22 por otra que parte desde el balcón, no está abierto al público. En el descenso, el visitante sale al exterior por las puertas del edificio de la fachada este hasta la plataforma circular, recorriendo así 220 escalones desde el balcón (a los 234 se restan los 17 de cemento que unen la galería subterránea con el descansillo de la planta baja, y se suman 3 desde ese descansillo a la superficie de la plataforma). Luego, para llegar a la carretera, debe bajar 32 escalones más. Total del **descenso** de la visita turística: **252 escalones**

**Entorno: parque escultórico de la torre**

En proyecto de reformas se preveía la ordenación del entorno inmediato de la Torre que se plasmó en la construcción de un aparcamiento para vehículos, sistemas de señalización, acondicionamiento de la rotonda como zona de transición entre la Torre y el área circundante, pavimentación e iluminación de la vía peatonal para alejar el tráfico rodado de las inmediaciones del monumento y un estudio de planeamiento del área circundante. Se creó un museo al aire libre, una zona de verde de esparcimiento y de recreo en una ciudad como A Coruña, tan deficitaria de este tipo de equipamiento.

Dada esta circunstancia, en los terrenos del límite de la Torre, nos encontramos con un espacio escultórico en el que han participado destacados artistas como Francisco Leiro, Pablo Serrano, Silveiro Rivas, Javier Correa, Manolo Paz, o Isaac Díaz Pardo, entre otros.

Conocido como parque escultórico de la torre y, dentro de la zona de protección de la misma, es un excelente lugar para paseo o entrenamiento, con caminos de tierra, permite un sinfín de actividades.

Tiene 18 esculturas o puntos de atención y tres rutas de visita. –Ver anexo 2-

Para estos espacios especiales, se elaboró una cartografía específica en la que se define la totalidad del bien y en la que se diferencian dos zonas: la llamada buffer zone.
que se define como los límites del propio bien; y una segunda, la **core zone** o zona de amortiguamiento que será el ámbito de respeto o el entorno que contará con un alto grado de protección.

**Foto: 36 Algunas esculturas del parque**

La definición de ambos espacios es una cuestión de singular importancia, porque los terrenos que integran la *buffer y core zone* pasarán a gozar de una **especial protección** que condicionará el desarrollo posterior de toda la zona, con el objetivo de que ninguna intervención futura pueda dañar la integridad del propio bien.

El entorno del faro, formado por las penínsulas de la Torre y Punta Herminia, goza, desde hace años de un alto grado de protección, por lo tanto la definición de los límites de la *buffer y la core zone* solo vino a confirmar una situación que de facto se daba desde hacía tiempo, y que se puede rastrear a través de la normativa urbana aplicable a esta zona. En este sentido, es necesario partir de una serie de **condicionantes previos** a tener en cuenta.

- 1.- La Torre fue declarada monumento histórico-artístico por el Ministerio de Bellas Artes el 3 de junio de 1931 (Gaceta de Madrid del 4 de junio de 1931).
- 2.- El 22 de marzo de 1984, el Ministerio de Cultura aprobó la delimitación del Conjunto Histórico Artístico de A Coruña. En él se señalan dos zonas de protección en el entorno de la Torre de Hércules: una de protección estricta (perímetro oscuro), y una zona de respeto (perímetro claro). Cualquier
intervención arquitectónica o urbanística en estos dos sectores tendría que contar con un informe favorable del órgano competente en materia de patrimonio cultural de la Xunta de Galicia, es decir la correspondiente Dirección Xeral de la Consellería de Cultura y Deporte.

3.- En 1985, el Ayuntamiento de A Coruña aprobó el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) en él se recogieron las dos zonas definidas en la delimitación del conjunto histórico artístico y se estableció el tipo de uso que se le ida a dar al suelo. En concreto se estipuló:

a) Que se destinara a Parques Públicos y Zonas Verdes toda la península de Punta Herminia, que se encuentra en la zona de protección estricta. Según el P.G.O.U. la finalidad de esta zona era la de dotar una gran área de espacios libres y equipamiento cultural y deportivo.

b) Se delimitó, según el artículo n° 138 del PGOU, una gran franja costera que incluye la península de La Torre, que fue calificada como suelo no urbanizable de protección.

4.- En 1997, el Ayuntamiento aprobó el Plan Especial de Ordenación, Protección, Conservación y Mejora de la Península de la Torre, un documento fundamental para la protección del faro y de su entorno, porque en él se delimitan dos ámbitos de actuación: la zona de protección estricta que se califica como suelo no urbanizable de protección, en el que no se podrá construir; y una segunda zona de respecto que aproximadamente coincide con la buffer zone propuesta en el expediente entregado a la UNESCO, en la que solo se podrá construir, si la Consellería de Cultura y Deporte de la Xunta de Galicia emite un informe favorable.

5.- El Plan General de Ordenación Municipal (PGOM), aprobado en 1998, simplemente vino a respetar la protección establecida en el Plan Especial de Ordenación, Protección, Conservación y Mejora de la Península de la Torre, manteniendo las dos zonas antes especificadas:

a) Una zona de máxima protección que califica de suelo rústico de especial protección.

b) Unas zonas de tolerancia en la que se podrá construir con el informe favorable de la Xunta de Galicia. Se define como suelo rústico aquel que tiene un alto valor ecológico, medioambiental, paisajístico, arqueológico, histórico, etnográfico y cultural, que gozará de una especial salvaguarda. Además de esta normativa específica, tanto la Ley del Suelo, como la Ley de Costas confirman la preservación de toda la zona.

Dados estos precedentes, el equipo redactor considero que la delimitación de la core y buffer zone de la Torre debía hacerse de acuerdo con la normativa existente, pero ampliando el ámbito de protección con el fin de preservar las perspectivas visuales del Bien, tanto desde el mar como desde tierra, tal como se puede comprobar en el plano de la core que se adjunta (Anexo 1. Plano de delimitación de áreas de protección de la Torre de Hércules. Core Zone)
La influencia en la ciudad

La influencia de la Torre de Hércules en la vida de la ciudad se puede ver en todos los ámbitos. Nombres de calles, edificios, comercios y otras muchas actividades.

Tanto en el arte como en la literatura, la Torre de Hércules dejó su impronta. Son dignos de destacar los grabados de Luis Seoane, los paisajes inquietantes de Urbano Lugris, siempre presididos por la Torre, o las vistas un tanto subjetivas de Francisco Llorens, Francisco Fernández Moratinos, o de Alejandro González Pascual, sin olvidar las panorámicas de Ferrant.

Pero sin duda, el artista que ha dado una versión más libre y más sugerente de la Torre ha sido el propio Pablo Ruiz Picasso, el cual, cuando todavía estaba descubriendo los secretos de la pintura, durante los años que vivió junto a su familia en A Coruña, pintó varios óleos de la Torre y un dibujo en el que la transforma en una sugerente “torre de caramelo.”

Los testimonios literarios son también de gran interés, destacan los artículos de Emilia Pardo Bazán, los cuentos de Wenceslao Fernández Flores, los sainetes de Linares Rivas o los poemas de Amor Meilán y de Emiliano Balas.

En publicidad, equipos deportivos, y un sinfín de productos o iniciativas.
La Torre de Hércules. De Farum Brigantium a Patrimonio de la Humanidad
Conclusiones.

Si el equipo de Patrimonio ha entendido con la revisión realizada por los expertos que la parte antigua de la Torre es romana y que todo su conjunto y el entorno merece ser conservado, es una necesidad hacerlo así. Es pues necesario que el plan director pendiente se realice ya, antes de que se consuma la prórroga de un año que ha sido concedida por la UNESCO para poder renovar la permanencia es su Lista, donde tanto nos ha costado entrar y tanto gozo nos ha proporcionado.

Un poco como resumen podríamos decir que:

En Galicia al noroeste de España, en la ciudad de A Coruña, y dominando el Golfo Ártabro, está desde hace muchos, muchos años la que hoy conocemos como Torre de Hércules, que antes en su largo devenir ha sido conocida como Farum Brigantium, Faro, Castillo Viejo, y puede que por más nombres.

Torre o faro o las dos cosas, pues ha sido primero faro en tiempos de los romanos, o puede que antes, según veremos, luego cuando el Imperio romano mira a Oriente, pasa a ser castillo o torreón, en la época de la reina Dña. Urraca, incluso esta disputa su posesión a la Iglesia a la que pertenecía desde las invasiones normandas. Primero defendió a sus pies la ciudad de Brigantia con su puerto, luego nada o casi nada y fue abandonada. A partir de la repoblación de Alfonso IX, en 1208, la ciudad renace como Crunia a los pies de su Torre hasta hoy. A partir de 1685 vuelve a ser faro, y con la actualización continua de su fanal, hoy continúa con esa función. Además ahora dispone de sirena y radiofaro.

En el Golfo Ártabro, formado por cuatro rías, vivía un pueblo celta, los ártabros de la subtribu brigantina, que le dan el nombre. Habitaban en pequeñas agrupaciones sobre las lomas conocidas como castros.

En año 61 a. C llega a su puerto con una gran flota Julio César. La cuidad según las crónicas no opone resistencia, pero parece ser que su intención es más el botín que la conquista, pues era conocida su riqueza y no hay intento de ocupación.

El origen de la Torre tiene dos corrientes, que defienden dos mitos distintos. Los de la línea grecorromana con el mito de Hércules, la quieren siempre romana, y los defensores de la línea irlandesa, con el mito de Breogán, que necesitan su existencia antes de los romanos y dicen que su origen es fenicio. Hoy los historiadores y la ciencia, con los datos encontrados, validan la línea romana. Los dos mitos siempre estarán presentes en A Coruña, Hércules en el escudo de la ciudad y Breogan en la letra del himno gallego.

Otro punto sin concretar es la fecha de su construcción. Durante mucho tiempo se ha seguido la datación de D. José Cornide, que la sitúa a principios del siglo II con Trajano. Hoy, con el apoyo de la ciencia y las excavaciones, D. J. Mª Bello la data a finales del siglo I, puede que con Vespasiano.

El constructor parece ser el arquitecto Gaio Sevio Lupo, o así lo consideran muchos autores por la inscripción que hay en una piedra cercana a la Torre grabada en latín.
La construcción de la torre romana ha tenido de nuevo varias opiniones sobre cómo era la parte desaparecida, o sea la rampa que debía ocupar los huecos que en forma de espiral aparecían en los muros de la parte interior, antes de ser restaurada. En voladizo, con apoyos en arcos o con un muro exterior. Los datos de la excavación de 1991, nos dicen de la existencia de la cimentación de un muro exterior.

El cuerpo romano existente hoy, es de base cuadrada de 11,75 m. dividida en cuatro cámaras de 2,70 m, y una altura de 37,58 m. de los cuales son visibles (por encima de la plataforma poligonal de 32,40 m. que hoy le sirve de base) 34,38 m. Tiene tres cuerpos (o pisos) de diferente altura. La altura es de 34m + los 21m. de la reforma de 1790, que da un total de 55m. Como faro su luz está a 106 m. sobre el nivel del mar.

Su exterior romano no es visible, ya que ha sido chapada de piedra con estilo neoclásico en la reforma de Giannini en 1790.

La solidez de la construcción de este cuerpo romano le ha permitido permanecer en pie por tantos años. Con algunos achaques propios de la edad, las últimas observaciones dicen que hoy goza de buena salud.

Al final del siglo V Pablo Orosio dice de ella que es “un faro altísimo digno de mención entre muy pocas cosas”. En los mapamundi tanto españoles como europeos aparece su imagen como cosa destacada, en 1085 aparece en el del Beato de Burgo de Osma.

Alfonso XII en su Historia de España, retoma el mito de Hércules y, en el siglo XVI es Baltasar Porreño el que introduce en la literatura el nombre de *Torre de Hércules*, que hasta entonces era *Castillo Viejo*.

En el siglo XV aparece ya representada la Torre en un escudo de A Coruña y en él seguirá siempre como símbolo de la ciudad, mudando solo su figura.

En los siglos XV y XVI las luchas feudales y las internas la usan de fortaleza y, en 1589 el pirata Drake toma la ciudad en la guerra con Inglaterra y un fuego avisa desde ella su llegada. Días después el pueblo con la heroína Mª Pita los expulsa.

Durante siglos ha pasado por épocas de abandono y las piedras de su muro exterior y de su rampa se usan para otras edificaciones. Esto la lleva a una situación que es un peligro por desprenderse partes del muro. En el año 1553 el Concejo saca un bando para evitar que continúe su deterioro. Se hacen reparaciones para su mantenimiento y es usada como atalaya.

El Duque de Uceda, en 1685, la dota de nueva escalera interior para seguridad en su uso y por un acuerdo con Cónsules extranjeros que financian su puesta en servicio vuelve a ser el faro que necesitaban y nace el *impuesto de fanal* a los barcos en puertos gallegos para pagar la inversión. Nuevas necesidades en el alumbrado del fanal llevan a varias modificaciones y, con la marina en Ferrol, el Rey Carlos III decide crear el *Real Consulado Marítimo* que se ocupará de la restauración. En 1788 se la encarga al ingeniero militar *Eustaquio Giannini*, que tras dos años y medio de obras le da su aspecto actual en una restauración considerada modélica.
En el año 1990 se celebra el bicentenario de la obra, vuelve a sentirse la pasión por la Torre como símbolo de la ciudad y se celebran exposiciones. Esta toma de conciencia hace recopilar y actualizar mucha información y dedicar dinero a realizar mejoras para su recuperación como Bien y su puesta en valor.

En 1997, el Ayuntamiento aprobó el Plan Especial de Ordenación. Protección, Conservación y Mejora de la Península de la Torre, Se recupera todo su entorno y se hacen por parte del Ayuntamiento cambios del plan urbanístico para su protección ambiental. Se crea el parque escultórico.

Se crea el Centro de Interpretación y Atención al Visitante

En el año 2001 se crea el Instituto de Estudios torre de Hércules que empieza los trabajos para documentarla con vistas a solicitar su inclusión en la Lista de Patrimonio de la Humanidad.

Se hermana con la Estatua de la Libertad y el faro de La Habana.

En el año 2007 se abre la opción de solicitudes por la UNESCO y España la presenta, es admitida y en 2008 se entrega en París la documentación. Examinada y aprobada por el ICOMOS, pasa la criba de Quebec, y en la siguiente reunión en Sevilla, el 27 de junio de 2009 a las 18,26 horas es admitida como Patrimonio de la Humanidad.

Ahora como esto es un premio que debe ser renovado, solo resta continuar en el empeño y cumplir con las obligaciones que implica para que pueda ser renovado por siempre.
Bibliografía

BALIL ILLANA, A. ¿Restos de un puerto romano en La Coruña?, Brigáantium l. 1980.


CORNIDE SAAVEDRA, J. Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada a La entrada del puerto de La Coruña. Madrid: Oficina de Don Benito Cano, 1792.


GOY DIZ, ANA. «El expediente de la Torre de Hércules para la solicitud de inclusión en la lista del Patrimonio Mundial.» BRIGANTium, 20 (Universidad de Santiago de Compostela), 2009: 166 A 186.


OCAMPO, F. *Crónica General de España*. Madrid: Imprenta de Benito Cano, 1544 (reed. 1791).


**Webgrafía**


Arqueología viva no Castro de Elviña
http://diariocastroelvina.blogspot.org/
https://www.google.es/maps/@43.4290007,-8.3085896,9z
http://www.galeriasargadelos.com/tienda/es/Sargadelos

Construcción tarta Torre de Hércules
https://www.facebook.com/media/set/?set=a.699379963491259.1073742115.158640660898528&type=1
Anexos

Anexo 1.
ITINERARIOS PROPUESTOS

<table>
<thead>
<tr>
<th>RUTA</th>
<th>DISTANCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>RUTA TORRE</td>
<td>1 Km.</td>
</tr>
<tr>
<td>RUTA PUNTA HERMINIA</td>
<td>2 Km.</td>
</tr>
<tr>
<td>RUTA MENHIRES</td>
<td>4 Km.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Plano de ubicación de las esculturas